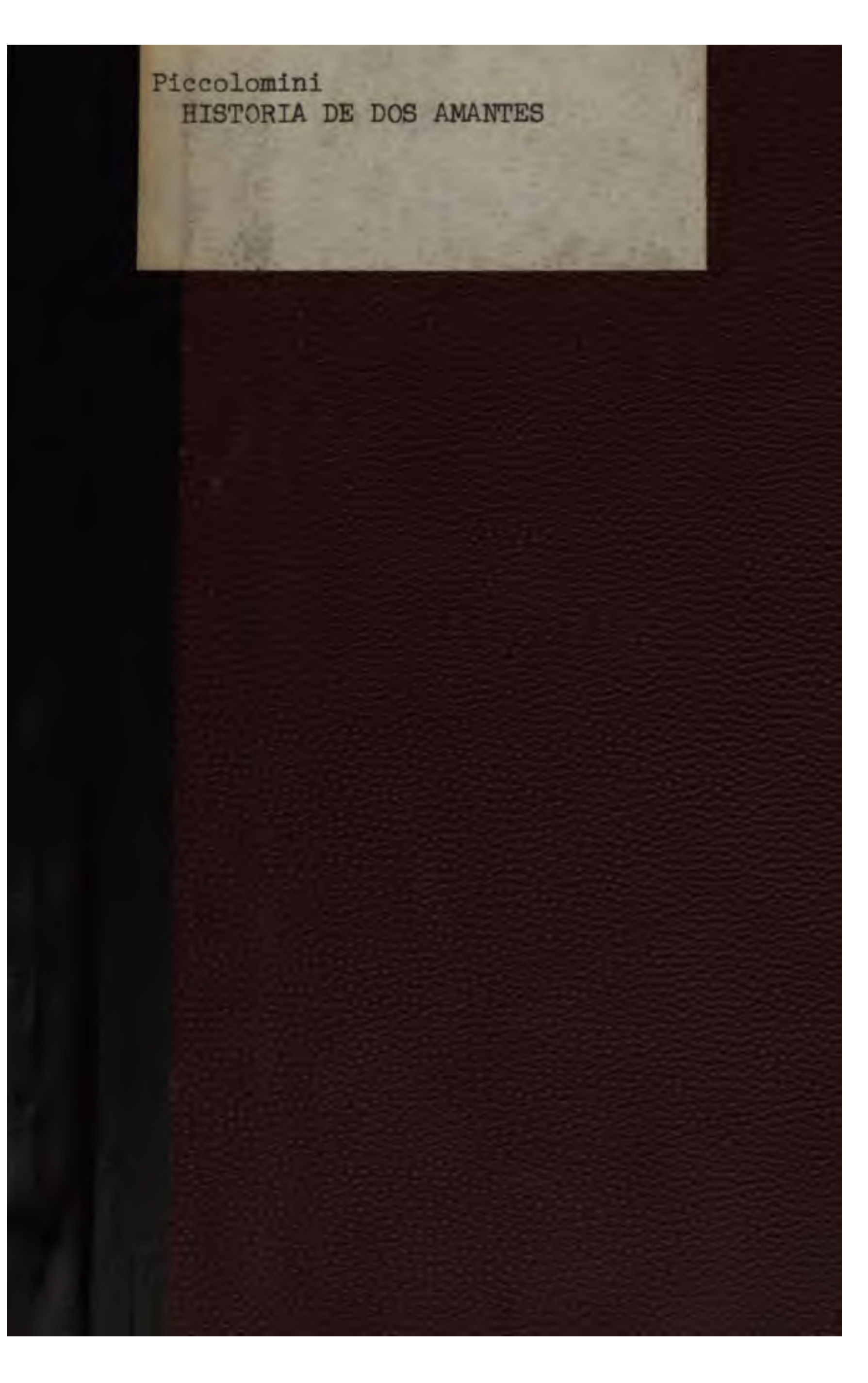
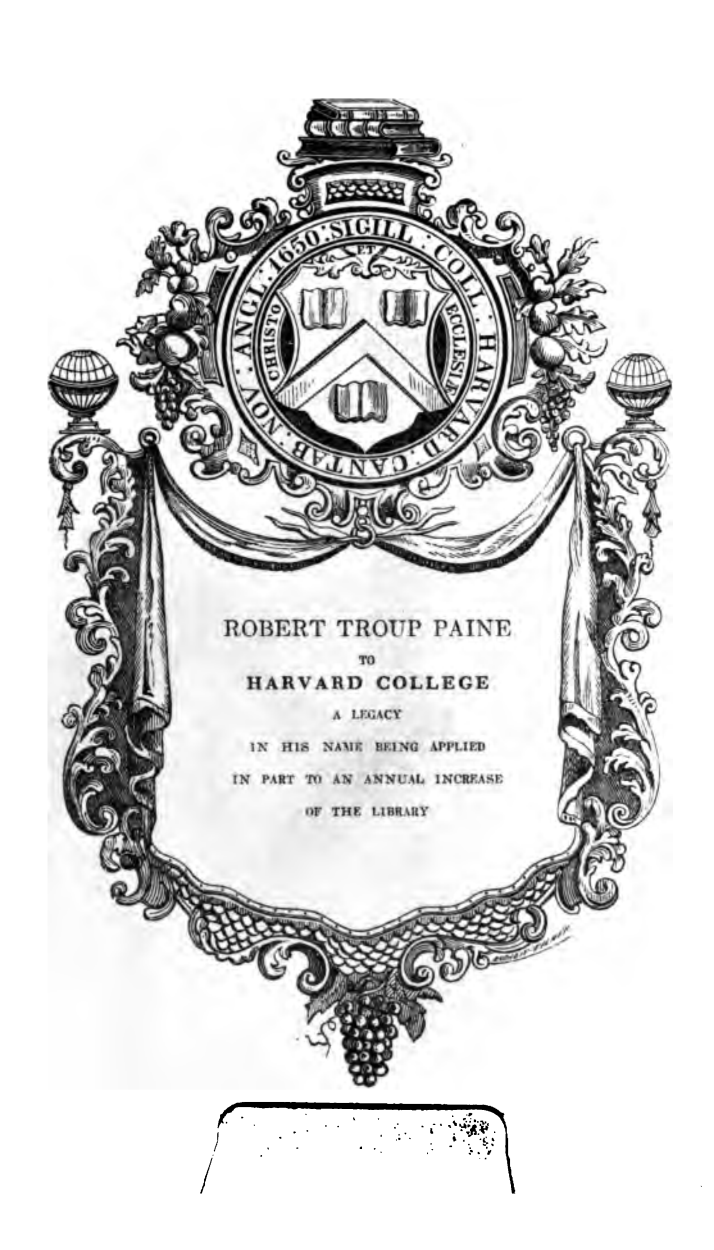

Piccolomini
HISTORIA DE DOS AMANTES


NOV: ANGL: 1650: SIGILL: COLL: HARVARD: CANTAB:
CHRISTO ET ECCLESIÆ
ROBERT TROUP PAINE
TO
HARVARD COLLEGE
A LEGACY
IN HIS NAME BEING APPLIED
IN PART TO AN ANNUAL INCREASE
OF THE LIBRARY

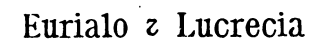
ENEAS SILVIO PICCOLOMINI

Historia

de

dos amantes

M.D.CCCC.VII



Eurialo ꝛ Lucrecia

rente ocupa en dicha clase de escritos la Historia de dos amantes Eurialo z Lucrecia Senesa, *obra, en mi opinión, la más hondamente humana de cuantas nos han dejado los albores del Renacimiento. Fué su autor un escritor ilustre que, por una lamentable desgracia, abandonó sus aficiones literarias para dedicarse á muy distinto género de tareas. El día en que Eneas Silvio Piccolomini tomó el nombre de Pío II, perdieron las bellas letras una de sus glorias más preclaras. Pontífice podían serlo muchos: escritores como él no había ninguno.*

No conociéndose manuscritos de la traducción castellana, pensaba yo reproducir el texto de la primera edición (Salamanca a XVIII dias del mes de octubre de mil z quatrocientos z noventa z seis) cuyo único ejemplar se conservaba en la Biblioteca Colombina; pero basta citar esta librería para que al punto surja en la mente el triste recuerdo de saqueos tan reiterados como célebres, que han convertido una de las mejores bibliotecas del mundo en pobre panteón de

tumbas profanadas. Fué preciso, pues, recurrir á la edición de Sevilla 1512, de la cual existen dos ejemplares, uno en la Biblioteca Nacional de Madrid, otro en el Museo Británico. Éste es el texto que ahora reimprimo, limitándome á salvar las erratas indiscutibles y á poner la puntuación.

Leída la Historia de Eurialo z Lucrecia, *no dejará V. de notar la influencia inequívoca que ejerció en algunas obras castellanas de singular fama, y la importancia que su estudio puede tener para el conocimiento de los orígenes de la novela en España.*

R. FOULCHÉ-DELBOSC

EURIALO ⁊ LUCRECIA

CARTA DE ENEAS SILUIO, DESPUES PAPA PIO SEGUNDO, A MARIANO SOZINO QUE LE DEMANDO LA COMPOSICION DESTA HYSTORIA DE DOS AMANTES.

Cosa no conueniente en mi hedad y a la tuya muy repugnante y muy contraria me demandas, que es lo que yo cercano a quarenta años escreuir y tu de cincuenta oyr nos conuenga del amor. A los animos jovenes las tales cosas deleytan y coraçones tiernos demandan. Los viejos tan ydoneos son para tratar amores como los moços para discrecion, ni hay cosa mas difforme que la vejez que los autos de luxuria sin fuerças dessea. Fallaras algunos viejos amantes y amado ninguno, porque a las dueñas y moças aborrecible es la mucha hedad. De ningun amor se prende la henbra, sino del que en hedad florece. Si otra cosa oyeres, engaño es. Yo conozco, en verdad, que tratar de amores no me conuiene, porque passo ya el medio dia y me lleuan a la tarde. Mas assi como desconueniente a mi el escreuir, assi vergonçoso a ti es demandarlo. Yo deuo ser obediente, tu lo que demandas mira: quanto en hedad eres mayor, tanto mas soy obligado a las leyes de amistad guardar; las quales, si tu justicia no ha verguença quebrantar mandando ni mi locura

traspassar obedeciendo, tantos son en mi tus beneficios, que nada de lo que pides podre negar, aunque aya mezcla de torpeza. Ya por diez veces importunado, obedecere tu mandada, y de aqui adelante no negare lo que con tanto heruor me pides; no empero como lo quieres: auiendo tanta sobra de verdades, para contar vsare de ficion poetica. Quien es tan maluado que mentir quiera, podiendo con verdad defenderse? Y porque tu muchas vezes fueste amador, ꝛ avn agora de encendimiento no careces, quieres que de dos amantes sea el tratado. Luxuria es la que no dexa ser viejo; sere a tu codicia obediente: yo porne começon en essas tus enfermas canas. No fengire donde ay tanta copia de verdad. Que cosa ay mas comun en la redondez de la tierra que el amor? Que ciudad, que villa, que familia carece de enxenplos? Quien llego a treynta años que por causa del amor no hiciesse hazañas? Piedra es o bestia el que fuego no sintio. Yo de mi hago congetura a quien el amor en mil peligros enbio; do a los soberanos muchas gracias, que las assechanças contra my algunas vezes puestas; escape mas bienaventurado que Mares, el qual, dormiendo con Venus, enlazo Vulcano con la red de hierro, y por escarnio lo mostro a los otros dioses. Mas de otros ꝛ no de mis amores fablare; porque, las viejas cenizas reboluiendo, no falle alguna centella biua que me encienda, escriuire vn maravilloso amor poco menos increyble, por el qual dos amantes locos el uno en el otro se encendieron. No vsare de enxemplos antiguos ni caducos por vejez, mas hechos ardientes de nuestros tiempos contare; no de Troya ni Babilonia, mas amores de nuestra ciudad oyras, puesto que el vno de los amantes so el cielo setentrional aya nacido. Algo de prouecho por ventura de aqui emanara, porque la moça que en argumento viene, entre los lloros y gemidos la indignante ꝛ triste anima lanço; el otro, despues

de aquello, nunca en verdadera alegria participo. Sera amonestacion a todos, que de los engaños z mentiras se guarden: oyan, pues, las moçaluillas, z auisadas deste casamiento, empos de los amores de los mancebos no se vayan mas a perder. Enseña tambien la ystoria a los moços que en la requesta de las mugeres no anden mucho solicitos, las quales mucho mas de hiel que de miel tienen; mas, dexada la laciuia que los honbres torna locos, al exercicio de la virtud se den, que sola sus posseedores puede hazer bienauenturados, y en el amor quantos males se ascondan si alguno de otra parte no lo sabe, de aqui lo podra aprender.

COMIENÇA LA HISTORIA POR ENEAS SILUIO, POETA LAUREADO Y DESPUES PAPA PIO SEGUNDO, DE DOS AMANTES EURIALO FRANCO z LUCRECIA SENESA, DEL LINAJE DE LOS CAMILLOS.

Ya en todas partes es manifiesto con quanto honrra, con quanta ponpa, con quan solenne recebimiento el emperador Sigismundo entro en la cibdad de Sena, donde tu z yo somos naturales. Fuele hecho aposentamiento cerca el templo de Sancta Marta, en la calle que va a la puerta que llaman del Luzero; donde como acabadas las fiestas el emperador veniesse, quatro mugeres casadas, en nobleza, hermosura, hedad z atauio quasi yguales encontro, las quales si tres fueran, no mugeres mas deesas las que se dize auer visto Paris en sueños se creyeran. Era Sigismundo, avnque de assaz hedad, a pendencia de amores inclinado, y en fablas y passatiempos con mugeres de honrra en demasia se deleytaua. Mucho le aplazian fauores y lisonjas de damas; ninguna cosa le era mas suaue que la vista de illustres mugeres. Como a estas vio, luego se apeo del cauallo y, metido entre las

manos dellas, buelto a los compañeros, dixo: «Vistes nunca hembras semejables destas? Por cierto yo esto dudoso si son caras angelicas o humanas; en verdad a mi ver son celestiales».

Ellas, los ojos baxos en tierra, quanto mas cargaua la verguença, tanto mas crecian en hermosura. E derramada la bermejura por las mexillas, tal color daua a la cara como el blanco marfil teñido de purpura, o las blancas açucenas mezcladas con coloradas rosas; mayormente Lucrecia entre aquellas resplandecia, no en hedad de veynte años, de la familia o linaje de los Camillos, casada con Menelao, rico varon, indigno empero a quien tanta honrra seruiesse, antes por cierto merecedor que la muger le tornasse, como dizen, cieruo. Era la estatura de Lucrecia algo mas que de sus compañeras: su cabelladura roxa en abundancia; la frente alta z espaciosa, sin ruga alguna; las cejas, en arco tendidas, delgadas, con espacio conueniente en medio; sus ojos, tanto resplandecientes que, a la manera del sol, la vista de quien los mirasse embotauan, con aquellos a su plazer podia prender, herir, matar y dar la vida; la nariz, en proporcion afilada; las coloradas mexillas, con ygual medida della apartadas; ninguna cosa mas de dessear ni mas deleytable a la vista podia ser, la qual como reya, en cada vna de aquellas vn hoyo hendia, muy desseoso de besar de quien lo viesse; su boca, pequeña en lo conuenible; los beços, como corales assaz codiciosos para morder; los dientes, pequeños y en orden puestos, semejauan de cristal, entre los quales la lengua discurriendo, no palabras mas suaue armonia parecia mouer. Que dire de la blancura de la garganta? Ninguna cosa era en aquel cuerpo que no fuese mucho de loar, z la fermosura de fuera manifestaua bien la de las partes secretas. Ninguno fue tan honesto en la mirar que no touiesse mucha

enbidia de su marido. Eran sobre todo en su boca muchos donayres. Su palabra, qual es fama de la madre de los Gracos, Cornelia, hija de Hortensio. No es cosa mas suaue que su habla, no como muchas que con triste semblante fingen honestidad; esta con alegre cara mostraua mucha templança. No temerosa ni muy osada, mas con un vergonçoso temor tenia en cuerpo de muger coraçon varonil. Sus vestiduras, ricas z de muchas maneras; no le faltauan collar y axorcas de oro, joyeles, perlas, diamantes y otras muchas joyas en abundancia. No creo la reyna Elena auer salido mas galana quando, en lugar de Menelao, a Paris recibio; ni Andromaca salio tan loçana quando con el valiente Hector hizo boda.

Entre aquestas era Catalina Peruchia, que pocos dias despues passo desta vida; en las essequias de la qual fue el emperador, y ante su sepulcro armo su hijo cauallero. Algo, empero, era menor la hermosura desta que de Lucrecia; todos en Lucrecia hablauan, y a ella dieron la palma y el vencimiento. El Cesar en esta ponia los ojos, a ella los boluia donde quiera que fuesse; nunca de sus loores hartaua su boca. E como de Orfeo se dize con su melodia lleuar enpos de si los aruoles y piedras, assi esta con su vista lleuaua los hombres donde queria.

Vno, empero, mas que todos los otros fuera de toda medida ponia los ojos en ella; Eurialo franco, al qual la gentil disposicion, hedad, estatura bien proporcionada z miembros a ella respondientes, dauan mucha abilidad para el exercicio de amores. Todos los otros cortesanos, por luengo tiempo gastado en seruicio del Cesar, auian consumido sus arreos y atauios. Este, assi por sus riquezas como por priuança del enperador, muchas veces recebia grandes dadiuas, z assi estaua proueydo que de continuo salia mas galan z ricamente atauiado, acompañado siempre de muchos criados z

seruidores assaz luzidamente uestidos de brocado, seda z grana. Sus cauallos eran quales se dize el rey Meron a Troya auer lleuado. Ninguna cosa a este faltaua para despertar aquel blando calor de animo, aquella gran fuerça de voluntad que llaman amor, sino el ocio y reposo.

Vencio, pues, la juuentud y superfluydad de bienes de fortuna con que aquel se cria z despierta. Pudieron tambien las gracias z hermosura de Lucrecia; que a este mancebo que fasta entonces nunca fuera preso, subitamente con esta primera vista le vencio y metio en su seruidumbre que no fue mas poderoso de si. E de tal manera començo arder en el amor de Lucrecia, que quanto mas se llegaua a su vista, tanto menos le parecia quedar satisfecho, antes con mayor ansia y desseo. E sin pena Lucrecia hizo esta prision. Marauillosa cosa que, assi como hasta alli catiuara caualleros y hombres principales quedando libre, z Eurialo prendiera muchas damas y señoras de merecimiento, a la salud, assi al presente, queriendo el amor, recibio el vno en el otro la pena de sus culpas passadas, y en vna ora fueron presos. No, empero, en aquel dia ni mes Eurialo conocio el encendimiento de Lucrecia, ni Lucrecia de Eurialo, porque ambos se creyan amar en balde. Acabadas las cerimonias de aquel dia, buelta Lucrecia a su casa, todos sus pensamientos fueron en Eurialo, e los cuydados de Eurialo en Lucrecia. Quien se marauillara agora de la fablilla de Piramo z Tisbe, entre los quales los primeros mouimientos causo la vezindad, y por tener muy juntas las casas, por tiempo crecio entre ellos el amor? Estos en ningun lugar antes de agora se auian visto, ni por fama se conocieran. El franconio z ella hetrusca, diferentes en lengua, en ninguna cosa comarcauan: solos los ojos hizieron esta guerra, el vno al otro aplaziendo.

Llagada, pues, Lucrecia de tan graue cuydado, z presa de

ciego encendimiento, ya no se acordaua ser casada: a su marido aborrecia, en otra cosa no pensaua sino en la llaga que en el pecho tenia del senblante de Eurialo. Ningun descanso daua a sus miembros, z consigo pensando dize: «Que es lo que me impide llegar a mi marido? No me contentan sus abraçados, no me deleytan sus besos, sus palabras me enhastian; la semejança del mancebo que estaua mas cerca del Cesar tengo siempre ante mis ojos. Sacude, mal auenturada, si puedes, del casto pecho las concebidas llamas. O quien pudiesse! Por cierto, si en mi mano fuesse, no seria enferma como lo soy. Nueua fuerça me tiene forçada. Vna cosa amonesta el amor y otra la honestidad: conozco lo mejor, z apremiada sigo lo peor. O muger noble z fasta aqui muy señalada, que tienes con el peregrino que hazer? porque en el amor estrangero te enciendes? porque el ayuntamiento de hombre de otra tierra desseas? Si tu marido te pone hastios, tu naturaleza te dara a quien ames. Mas ay de mi, mezquina, que parecer de hombre! a quien no mouera su hermosura, edad, linaje y virtud? Ciertamente a mi mueuen z avn derriban de desesperar si no socorro los dioses denlo mejor. Oy hare traycion a los himeneos que son dioses de las bodas, darme he a vn avenedizo que, despues que de mi se hartare, al mejor tiempo me dexe y avn por ventura se hara de otra y del todo no curara de mi. Por cierto no tiene el tal parecer; gesto es aquel para engañar! La nobleza no le dexara fazer villania. La gracia de su hermosura no es tal de quien yo tema engaños: no olvidara mi amor, que la fe le tomare antes. Para que temere tantas cosas? yo porne mis faldas en cinta y trabajare de le complazer, y assi despedire temor. Por auentura no so yo tan hermosa que me ame tanto como yo a el? Si por cierto, yo lo catiuare si vna vez lo recibo a mis besos. Quantos hom-

bres de estado me codician, quantos rodean mis puertas; todo esto sera causa que me ame: amandome, aqui lo terne, y si fuere, consigo me lleuara. Yo dexare mi tierra y mi madre z a mi marido por el. Cruel es mi madre z a mil plazeres sienpre contraria. Pues el marido mas lo quiero perder que hallar. La naturaleza alla es donde cada vno biue a su plazer. Que pierda la fama; que me faze el murmurar de los hombres que no oyre? Quien no cura de la honrra sordo es: muchas otras de su voluntad hizieron esto mismo. Fue Elena lleuada, no la lleuo Paris por fuerça. Que dire de Ariadna z Medea? No deue ser reprehendido el que con muchos yerra». Desta manera Lucrecia consigo razonaua.

Estaua la casa de Lucrecia enmedio de la posada de Eurialo y el palacio del emperador. No podia Eurialo yr al Cesar sin ver a Lucrecia, que ya en lo alto de las ventanas se le mostraua siempre, empero con verguença quando la via, de lo qual el emperador se auiso del amor de ambos. De su costumbre caualgaua el Cesar muchas vezes a vna parte y a otra; y como viesse mudar el rostro de Lucrecia por vista de Eurialo que de contino le acompañaua, como a Otauiano Mecenates, buelto a el le dixo assi: «Eurialo, de tal manera enciendes las hembras? Aquella dama por ti se quema». E vna vez, como con embidia, llegando cerca la casa de Lucrecia, puso el sombrero ante los ojos de Eurialo, diziendo: «No veras agora lo que desseas; yo gozare desta vista». Respondio Eurialo: «Que señas son essas? señor. Yo no tengo con aquella dama pendencia: descortesia es grande infamarla poniendo sospecha a los que miran».

Tenia Eurialo vn cauallo vago, assaz loçano y brioso, muy hazedor a marauilla, el qual oyendo la trompeta no podia sossegar. Contornauase z engallaua el pescueço, aguçaua las orejas, relinchaua y feria reziamente con las patas en el suelo,

tascaua y mordia el freno que parecia quebrantarlo, reboluiase en derredor: tal era Eurialo viendo a Lucrecia. La qual, avnque en su retraymiento pensaua al amor certar camino, viendo a Eurialo no podia templar su encendimiento ni a sus desseos poner freno: mas como el campo seco que recebido el fuego mansamente se quema, mas si el viento se leuanta crece y sube la llama, assi la desuenturada Lucrecia con la vista de Eurialo mas grauemente se encendia.

Acaesce en verdad, segun que a los sabios parece, que solamente en las pobres casas mora la castidad y sola la pobreza de las passiones no sanas del animo es libre. En las ricas posadas no se aposenta pudicicia. Qualquiera que con fortuna prospera se alegra, vicios y superfluydades tiene en abundancia; siempre busca las cosas delicadas, las quales de contino la luxuria acompaña. Viendo, pues, Lucrecia muchas vezes passar a Eurialo, el ardor refrenar no podiendo, vino en pensamiento de buscar a quien su secreto descubrir, porque quien calladamente arde mas se quema.

Era entre los seruidores de su marido, Socias, aleman, anciano muy fiel a su señor, a quien ya mucho tiempo seruiera. A este Lucrecia atreuidamente acometio, confiando del mas por la nacion que por la criança. Yua por la ciudad gran compaña de hombres principales, y el emperador emparejaua con la casa de Lucrecia; la qual como sentio a Eurialo:

«Vén aca, dixo a Socias, vn poco te quiero dezir: mira de lo alto de la ventana entre que gentes puede auer juventud destos semejable. Mira sus cabelladuras roxas y encrespadas, los cuerpos derechos, los hombros enhiestos. Que rostros, que cuellos como leche, que disposiciones, que personas, que proporcion! Otro linaje de varones es este que no el que nuestra naturaleza cria. Estos, simiente son de los dioses. O generacion embiada del cielo! O si la fortuna me

diera varon destos! Ciertamente si por los ojos no lo viera, nunca te houiera creydo, puesto que muchas vezes me lo as afirmado: entre todas las gentes es fama los alemanes ser muy auentajados de cuerpo y fermosura: creo por ser aquella tierra muy vezina del frio cria assi los hombres roxos ꝛ bellos. Conoces tu algunos dellos?

— Muchos, dixo Socias.

— Con Eurialo tienes conocimiento alguno? dixo Lucrecia.

— Como comigo mesmo, respondio Socias; mas porque lo preguntas?

— Dezir te lo he, dixo Lucrecia. Bien se que me guardaras secreto, tal esperança me da tu bondad. Sabete que de quantos acompañan al Cesar, ninguno me contenta mas que Eurialo: en este se endereça mi coraçon; no se que llamas me queman, ni a este oluidar ni comigo tener reposo puedo. Si no le hago entender mi voluntad, yo soy muerta. Ve, yo te ruego, Socias, a Eurialo, dile quanto le amo. No quiero de ti otra cosa: no haras en balde mi mensaje.

— Que, yo, dixo Socias, esta aleuosia me mandas fazer? señora. Sere traydor a mi señor? Agora que soy viejo començare engañar? Lo que en la juuentud aborreci hare en la vejez? O señora, acuerdate que eres del mas limpio linaje desta ciudad. Sacude las abominables llamas del casto pecho. No sometas a cruel esperança. Mata el huego antes que te abrase. No se desecha el amor con mucha pena en los primeros acometimientos. Quien aqueste mal dulce lisonjeando cria, de muy duro y soberuio señor se haze sieruo; y no quando quiere puede sacudir el yugo. O si esto supiese tu marido, de quantas maneras te despedaçaria! Cata que ningun amor se puede luengamente encobrir.

— Calla, calla, dixo Lucrecia, no creas es tiempo de auer

temor: ninguna cosa espanta a quien no teme morir; qualquiera salida que el hecho aya yo lo sofrire.

— Donde vas, perdida, malauenturada? dixo Socias. Sola tu infamaras tu casa y familia; sola en tu linaje seras adultera. Segura piensas que sera tu hazaña? Sabe que mil ojos miran por ti. No dexara tu madre tu maldad ser secreta, no tu marido, no los parientes, no los criados ꝛ criadas. Y que los sieruos callen, las bestias hablaran. Los marmoles, los rincones de tu casa todos seran en tu acusacion. ꝛ que a todos lo encubras, a Dios que todas las cosas vee no lo podras esconder. El remordimiente solo de tu conciencia y el animo lleno de culpas te traeran en mucha confusion ꝛ aborrecimiento de ti. A las grandes maldades nunca se guarda fe ni lealtad. Refrena, yo te suplico, las llamas deste maluado amor, lança tan mal pensamiento de la casta voluntad ꝛ teme mezclar ayuntamientos desonestos a los licitos del matrimonio.

— Bien siento quanto es justo lo que dizes, respondio Lucrecia, mas el furor me apremia seguir lo peor. El anima sabe quanta destruycion se apareja, y a sabiendas se quiere perder. El amor furioso vence y reyna: con todo su poder se enseñorea de my. Determinada esto de obedecer. Assaz me defendi ꝛ mucho resisti, y a mas no poder vencida le rendi mis fuerças: su catiua soy, no puedo hazer otra cosa sino seguir su voluntad. Si de mi as compasion, lleua, yo te ruego, mi mensaje.»

Plañio y lloro mucho Socias, ꝛ despues de muchas lacrimas dixo:

«Por estas canas de vejez ꝛ cuerpo cansado en seruicio fiel de tu linaje, con mucha humildad te suplico despidas este furor, y a ti mesma ayudar. Creeme, que mucha parte de la salud es querer ser sana.

—No pienses, replico Lucrecia, que del todo me dexo la verguença. Yo te quiero obedecer, y a este cruel amor que no se quiere por razon gouernar, yo lo vencere. Yo preuerne con muerte a la maldad; este solo remedio ay z deste quiero vsar.»

Espantado desto Socias, respondio: «Señora, templa tu saña, z este animoso coraje lançalo de ti. No creas que avn has cometido cosa por que deuas morir».

Despues de vn largo sospiro, dixo Lucrecia:

«Determinada estoy de morir. La muger de Colatino castigo en si mesma el passado adulterio dandose la muerte, z bino su fama. Pues mucho mas honrradamente preuerne yo con muerte al delicto, que biuiendo no puedo escusar. El linaje de aquella busco agora: con hierro, lazo, despeñamiento o ponçoña deuengare la castidad.

—No sofrire yo, dixo Socias, tu muerte.

No se puede vedar al que quiere morir, dixo ella. Porcia, hija de Caton, muerto Bruto, como le quitassen delante los instrumentos con que se podia matar, comio brasas encendidas hasta que murio.

— Si tan desesperado furor en tu voluntad esta arraygado, dixo Socias, mas quiero remediar la vida que la fama. Tentemos agora este Eurialo, demos obra al amor. Mio sea este trabajo, bien me atreuere a acabarlo.»

Esto dicho, el encendido coraçon de Lucrecia torno a inflamar en el amor, z mucha esperança dio a la dudosa voluntad. Mas no tenia pensamiento Socias de hazer lo que auia dicho: su cuydado era traer en pendencia el coraçon de la moça y diminuyr la locura. Como el tiempo muchas vezes suele apagar las llamas y sanar semejante enfermedad, assi penso Socias con falsos halagos traer el coraçon desta enamorada en dilaciones, hasta que el empe-

rador partiesse o a ella se canbiasse la voluntad. Creya Socias que si del mensage se escusara, o se matara Lucrecia o buscara otro tercero. Muchas vezes pues fingio yr y venir de Eurialo, y el quedar muy alegre con el amor de Lucrecia; y algunas vezes dezia no auer oportunidad de fablarle, y otras buscaua caminos y causas de se ausentar z diferia el negocio para la buelta. Desta manera ceuo muchas vezes el animo enfermo, z porque en todo no mentiesse vna vez dixo a Eurialo: «O quanto eres de las damas bien quisto, si lo supiesses!» Ni a el, queriendo mas saber, cosa respondio; antes se ausento.

Herido, pues, Eurialo del arco de Cupido, segun que antes fue dicho, ningun reposo daua a su animo, mas el fuego escondido destruya todas sus venas, le gastaua los tuetanos. No empero conocio a Socias, ni creyo que Lucrecia lo houiese embiado. E como todos tenemos menos de esperança que de codicia, este, como se vio arder muchos dias, marauillado de su prudencia, muchas vezes a ssi mesmo reprehendia diziendo: «Cata, Eurialo, que si al imperio del amor te sometes, no te escusaras de luengos lloros, breues plazeres, poco reyr, mucho temor. Siempre muere y nunca acaba de morir el que ama. Dexa esta locura; que prouecho puedes tu sacar desta liuiandad?» Mas como en balde se esforçase, tornaua a dezir: «Para que, mezquino, en vano trabajo de resistir al amor? A mi sera licito lo que a Julio. Para que Alexandre y Anibal varones amados contare? Mira los poetas: Virgilio subido por vn cordel, en el medio camino quedo colgado, pensando gozar de los abraçados de su amiga. E que quiera alguno escusar al poeta como fauorescedor de vida floxa y holgada, que diremos de los filosophos, maestros de dotrinas y de arte de bien biuir enseñadores? En Aristotil como cauallo subio la muger, z con el freno lo apremio y aguijo con

espuelas. Los dioses ygual poder tienen sobre los Cesares que sobre los otros hombres. No es verdad lo que se dize en prouerbio que no conuienen la magestad y el amor: quien es mas amante que nuestro Cesar? quantas veces se ocupo en amar? De Hercoles se dize que fue muy valiente y del linaje de los dioses; empero dexado el carcax y el despojo del leon, tomo la rueca y guarnescio los dedos de esmeraldas, curo y puso en orden sus cabellos, z con la mano que solia traer la maça o porra, sacaua el hilo de la rueca y cogia en el huso. Natural es esta pasion avn a los brutos animales: las aues y toda cosa biuiente la sienten; para que, pues, me pongo en resistir a las leyes de natura? Todas las cosas vence el amor. Yo aparejado esto de le obedecer.»

Determinado en esto, delibro de buscar vna alcahueta con la qual vna carta embie a Lucrecia. Niso era muy fiel compañero suyo, maestro sagaz de semejantes cosas: este tomo el cargo y alquilo vna vieja a la qual encomendo vna carta, la sentencia de la qual fue en la manera siguiente:

Carta de Eurialo a Lucrecia

Saludarte hia, Lucrecia, en mi carta, si alguna salud touiesse; mas toda mi sanidad, toda la esperança de mi vida de ti pende. Yo a ti mas que a mi amo. No creo que mi amor te es escondido: mi cara llena de lagrimas te es verdadera señal de mi llagado pecho, z los sospiros que de contino te embio lo manifiestan. Sufre con piedad y mansedumbre, yo te ruego, si mis ansias te descubro. Prendiome tu hermosura, z encadenado me tiene la gracia con que a toda sobrepujas. Que cosa fuesse amor antes de agora no lo supe: tu me sometiste al imperio suyo. Confiesso que mucho tiempo resisti por fuyr



su forçoso señorio: vencio tu resplandor a mis esfuerços, vencieron los rayos de tus ojos mas poderosos que del sol. Tu catiuo z sieruo soy, ya de mi no se parte, tu me quitas el sueño, a ti los dias y noches amo, a ti desseo, a ti llamo, de ti espero, en ti pienso, en ti me deleyto, tuyo es el coraçon, tuya el anima, de contino contigo estan, tu sola me puedes amparar, sola destruyr, sola matar y dar la vida: escoje qual desto quieres y aquello me escriue. No quieras contra mi ser mas cruel con palabras que con los ojos que me prendiste. No demando gran cosa: que me hables te suplico; esto solo mi carta demanda, que lo que escriuo en presencia te pueda dezir; si esto me otorgas, por bienauenturado me tengo. Si lo deniegas, morira mi coraçon que mas que a mi te ama. Yo a mi a tu fe encomiendo: a Dios, anima mia, socorro de mi vida.

Como el alcahueta recibio la carta de Eurialo, luego a mas andar se fue para Lucrecia, y fallandola sola, le dixo: «El mas noble y principal de toda la corte del Cesar te embia esta carta y que ayas del compassion te suplica».

Era esta muger conocida por muy publica alcahueta: Lucrecia bien lo sabia; mucho pesar ouo que muger tan infame con mensaje le fuesse embiada, y con cara turbada le dixo: «Que osadia, muy maluada henbra, te traxo a mi casa? Que locura en mi presencia te aconsejo venir? Tu en las casas de los nobles osas entrar, y a las castas dueñas tentar, y los legitimos matrimonios turbar. Apenas me puedo refrenar de te arrastrar por essos cabellos z la cara despedaçar. Tu tienes atreuimiento de me traer carta? Tu me fablas? Tu me miras? Si no ouiesse de considerar lo que a mi estado cumple mas que lo que a ti conuiene, yo te facia tal juego, que nunca de cartas de amores fueses mensajera. Vete lue-

go, hechizera, lleua contigo tu carta; avnque damela, despedaçarla he, z dare con ella en el fuego.» Y arrebatandole la carta, rompiola en pedaços, z acoceada y escopida muchas vezes, dio con ella en la ceniza. «Otro tal y avn peor hiziera de ti, dixo a la vieja, si mi honestidad no me refrenara. Vete, maluada, presto, no te halle mi marido y te de lo que mereces; guardate de jamas en mi presencia parecer».

Mucho temor ouiera otra qualquiera; mas esta que sabia las costumbres de las dueñas, como aquella que en semejantes afrentas muchas vezes se auia visto, dezia consigo: «Agora quieres que muestras no querer»; z allegando mas a ella dixo: «Perdoname, señora, yo pensaua no errar y tu auer desto plazer. Si otra cosa es, da perdon a mi ynocencia. Si no quieres que buelua, hecho he el principio, en lo al yo te obedecere. Mas mira que amante menosprecias».

Esto dicho se fue, y hallado a Eurialo le dixo: «Alegrate, bienauenturado amador: de tu amiga mas que amas eres amado. Agora no vuo lugar de responderte: halle turbada a Lucrecia, z quando le di tu letra muy alegre la recibio, y mil vezes la beso; no dudes que luego te escriuira». Assi se partio la vieja, y de alli adelante por no tornar al juego se escondio: temor vuo, si mas palabras lleuasse, de traer palos.

Lucrecia, despues que escapo la vieja, cogidos los pedaços de la carta, vno con otro los concerto; z las despedaçadas palabras de tal manera las torno ajustar que bien se pudieron leer. Despues que mil vezes la leyo, y otras tantas beso, embuelta en vn pañezuelo la puso entre sus joyas: z de vnas y otras razones cada hora se acordando, de contino en el amor de Eurialo mas se encendia; al qual delibero de escreuir, z vna carta desta manera notada le embio:

Respuesta de Lucrecia a Eurialo

Dexa, Eurialo, de esperar lo que alcançar no puedes. No cures mas con mensajeros z letras importunarme. No creas que soy de aquellas que se venden. No soy la que tu piensas, ni tal a quien deuas embiar alcahuetas. Busca otra que desonrres; no creas amor en mi hallar lugar, si no fuese casto. Con las otras haz a tu plazer; de mi no demandes cosa que a ti se torne en daño z a mi en desonrra. Sabe que no eres dino de mi.

Esta carta, avnque a Eurialo parecio muy dura, y a lo que el alcahueta le dixera contraria, abriole empero camino para enbiar y rescebir cartas. No dudo Eurialo de fiar de quien Lucrecia daua fe; mas aflegiale el no saber lengua ytaliana; trabajo con mucho heruor de la aprender. Y porque el amor le hazia solicito z diligente, en breue tiempo la aprendio: y solo consigo ordenaua las cartas que primero le era necessario encomendar a otro. Respondio pues a Lucrecia lo siguiente:

Replica Eurialo

No soy de culpar si my desuentura quiso darme mal mensagero. Yo estrangero no podia en pocos dias las costumbres de las mugeres de tan gran cibdad conocer: el amor causo que no vsasse de otro tercero. No creya que en tanta vejez z años houiesse desonestidad encubierta. Yo que lo honesto buscaua, no juzgue sino lo de fuera. Creo, segun escriues, en ti ser toda castidad z limpieza: y esto encendio mi coraçon en tu amor. La muger prodiga de su fama y

honrra, mas es dina de aborrecimiento que de amor. Si la pudicicia z limpieza pierde la hembra, que se puede en ella loar? La hermosura es bien deleytable, mas flaco z caedizo: si honestidad no la acompaña, de ningun precio la juzgo. La que el buen parecer guarnesce de castidad, es mucho de seruir y honrrar. E como de ambas gracias seas dotada, no puedo mejor que en ti enplear mis seruicios, los quales no piden cosa deshonesta que a tu fama pueda empescer, y porque aquellos mejor en presencia te pueda offrecer, te suplico me mandes hablar.

Assi dio fin a la carta, y cerrada y sellada la embio a Lucrecia con ciertas joyas en precio z obra muy ricas; las quales como rescibio Lucrecia, desta manera respondio:

LUCRECIA

Rescebi tu carta: ya no me quexare mas de la alcahueta enbiada. Que como lo dizes me ames, no lo estimo mucho; que ni eres solo el primero a quien mi hermosura aya engañado. Muchos otros me amaron z aman, mas assi sera vano tu trabajo como el de aquellos. Hablar contigo no puedo, ni avnque podiese quiero. No me puedes hallar sola, si no eres golondrina; altas son las casas y cerradas las entradas. Tus joyas rescebi: mucho me contento la obra dellas; mas por no te quedar obligada ni parezcas tener esperança de mi amor, embiote vn anillo la piedra del qual no es de menor precio que tus joyas: quiero parescer aver comprado de ti, z no graciosamente rescebido.



Responde Eurialo

Mucho me alegro tu carta que dio fin a las quexas del alcahueta; mas mucha pena me da que mi amor tengas en poco. Avnque muchos, como dizes, te aman, ningun encendimiento de aquellos es de comparar al mio. Tu esto no crees porque no me hablas; si me oyesses, no me ternias en poca estima. Pluguiesse a Dios, que, como lo escriues, podiesse ser golondrina; avnque de mejor voluntad me tornaria pulga porque no tuuiesses poder de cerrar la entrada. No tanto tu no poder quanto el no querer me duele: la voluntad miro que dize no. Ay, mi señora, porque dizes: «avnque pueda no quiero»? Assi respondes a mis seruicios? assi desesperas a quien tu obediencia tiene por ley? Si me mandas echar en el fuego, sin tardança lo cumplire. Dexa, yo te suplico, esta palabra, ꝛ si no ay facultad no falte la voluntad. Pues con los ojos das vida, no mates con razones. Si hablar no te plaze porque no conuiene, obedecere. Mas muda aquella sentencia por la qual mi trabajo por baldio condenas. Vaya lexos tal crueldad. Sey mas mansa con tu amante: que si assi lo continas, seras homicida. No dudes: mas ligeramente mataras con disfauores que otro con espada. Quiero, como lo mandas, suffrirme de pedir otras cosas; que solamente me ames te pido de merced. No tienes razon de contradezir: ninguno te puede esto vedar. Di que me amas, descansare. Mucho huelgo que mis joyas en qualquier manera ayas rescebido: alguna vez te traeran a la memoria mi amor. Muy pequeñas fueron, y menores las que agora embio: no las quieras menospreciar. La voluntad mira; mayores ꝛ mas ricas las espero de mi tierra: como vengan seran tuyas. Tu anillo nunca caera de mi dedo, y en tu lugar mill vezes lo besare. Adios, mi deleyte, y el consuelo que es en tu mano me da.

Assi dio fin a su carta Eurialo. Y como muchas vezes de la vna parte a la otra fuesse replicado, Lucrecia en tal manera escriuio:

Lucrecia

Querriate complazer, Eurialo, y de mi amor te dar parte, porque tus costumbres y nobleza merecen que no ames en vano. Callar quiero quanto tu disposicion y hermosura me contestan, mas ni acostumbro amar ni oso. Yo a mi por tal conozco, que ni sabre tener modo ni regla en el affición si vna vez comienço. Tu aqui no puedes mucho tiempo estar, ni yo despues de entrada en el juego podria sin ti biuir. Tu no me querras lleuar, ni yo quedar tu partiendo. Temor grande me ponen los enxemplos de muchas que de amantes estrangeros fueron desamparadas, para que no siga tu amor. Jason engaño a Medea, con el ayuda de la qual mato al valiente dragon y lleuo el vellocino de oro. Manjar fuera Theseo del Minotauro si por consejo de Ariadna no escapara: y despues la dexo en la ysla desamparada. Que dire de Dido malaventurada que al fuydo Eneas rescibio? por auentura no la mato amor estrangero? Se quanto es incierto y dudoso para no me auenturar a tantos peligros. Vosotros los varones soys de coraçones mas firmes; mejor los movimientos refrenays. Las mugeres quando locamente aman, con sola muerte se pueden atajar sus encendimientos. No aman mas pierden el seso las hembras; z si al amor no corresponden, no ay cosa mas terrible que ellas. Despues que el fuego es rescebido, ni curamos la fama ni la vida. Solo este remedio buscamos, que aya copia del amante. De lo que carecemos, aquello desseamos mas: tanto que a nuestros desseos se satisfaga, ningun peligro tememos. Assi que vn solo remedic

queda: cerrar la puerta al amor, ꝛ al tuyo mayormente que no puede ser durable, porque no pueda ser dicha la rodopeya Philis o otra Sapho. Dexa, pues, de solicitar mi amor, y el tuyo poco a poco lo desecha. Quanto aquesto sea a vosotros mas ligero que a las hembras, tu lo sabes; e si con verdad me amas, no deues querer aquello que sabes ser mi destruycion y muerte. Por tus empresas te torno a embiar vna cruz de oro guarnecida de perlas, la qual, avnque breue, no carece de precio.

No cesso Eurialo rescebida esta carta, mas encendido en la respuesta, tomo la peñola y vna carta escriuio a Lucrecia desta forma:

EURIALO

O anima mia, Lucrecia, Dios te salue, que con tus letras me hazes saluo. Puesto que algo de hiel mezclaste, espero si me oyes lo quitaras. Vino a mis manos tu carta, muchas uezes la ley y en tu lugar bese, mas vna cosa me aconsejas y otra amonesta la carta. Mandasme que dexe tu amor porque no te conuiene participar en affícion de estrangero; y esto tan suaue y dulcemente lo razonas, que mas me apremias en deuocion de tu prudencia que en oluidança de tu amor. Quien dexara de amar quando mas sabia ꝛ discreta a su amiga conoce? Si menguar quieres mi amor, no me muestres tu discrecion: porque esto no lo encendido mata, mas de pequeña centella haze gran fuego. Yo viendo tu hermosura y honestidad, de mucha prudencia acompañadas quando leya mas me quemaua. Mandasme por tu carta que dexe de amar: ruega a las sierras ꝛ montes que se allanen ꝛ los rios se tornen a sus fuentes, y mas ligeramente lo acabaras que

comigo no amarte. Ni el sol puede dexar su curso, ni las sierras de Scicia las nieues, ni la mar los peçes, ni Eurialo oluidar a Lucrecia. No es ligero, como piensas, a los varones templar sus encendimientos, z lo que tu condenas en los hombres muchas vezes se halla en las hembras. No quiero sobre esto contender: conuieneme responder a lo que contra mi has dicho. Pones por escusa de no me amar las que de amor estrangero fueron engañadas, z desto pones enxemplos: podria yo dezir muchos mas que de sus amigas fueron desamparados: Troylo hijo de Priamo, como sabes, de Griseyda fue engañado. A Deyfebo hizo traycion Helena. Circe a sus amantes con hechizos los conuertia en puercos y otros animales fieros. Mas no es justo por la malicia de pocos condenar a los muchos: porque si esse camino lleuamos, tu por pocos malos a todos los varones acusaras y aborreceras, yo por otras tantas malas condenare y dañare todas las hembras. Tomemos enxemplos fauorables y dexemos los contrarios: que tal fue el amor de Marco Antonio con Cleopatra, notorio es. Y dexados de contar otros muchos que la breuedad de carta no consiente, tu leyste en Ouidio, despues de tomada Troya, quantos de los griegos boluiendo a sus tierras en el camino de amor fueron presos, que nunca a sus patrias tornaron oluidando reynos, parientes y naturaleza, por complazer a sus amigas. Estas cosas considera, Lucrecia, y no aquellas que a nuestro amor son contrarias. Yo con voluntad de siempre amar te sigo. No me llames estraño, que mas natural me haze tu amor que el que aqui nacio. Ninguna naturaleza tengo sino donde tu estouieres. Y avnque alguna vez de necessidad aya de partir, sin tardança boluere; ni yre en Alemañia sino a despedirme y boluere a ti. Ligera causa hallare de quedar contigo. Muchos negocios el Cesar tiene en esta tierra y comarca: todos los encomendara

a mi. Su lugarteniente le conuiene dexar: yo le sere. No dudes desto, Lucrecia, mi salud, mi esperança, mi coraçon: si sin este puedo biuir, a ti podre dexar. Aue ya merced de tu amante que como nieue al sol se desata y consume. Considera mis trabajos; pon fin a mis ansias y congoxas. Porque tanto tiempo me fatigas? De mi me marauillo como tantos tormentos sofrir puedo, tantas noches sin sueño, tantos ayunos. Mira quan flaco ando, quan amarillo: ya muy poca sustancia es la que conserua el spiritu en conpañia de la carne; ligero disfauor los partira si no socorres. Si todo tu linaje ouiesse muerto, que mayores penas me podrias dar? Si assi me atormentas por amarte, que haras al que te dessiruiere? Pues mi señora, mi salud, mi refrigerio, recibe en tu gracia, no me desesperes. Solamente te pido me escriuas, ꝛ como tuyo me ames: ninguna otra cosa demando; pueda yo dezirme tu sieruo, y mas no quiero. Los cesares, los reyes aman sus sieruos siendo leales: no desdeñan de los amar sabiendo que ellos aman. Adios, mi esperança, mi temor, vida y muerte.

Como torre que esta cascada dentro ꝛ paresce inexpunable por defuera, si combatida es con ingenios, luego cae, assi vencieron a Lucrecia las razones de Eurialo. E como abiertamente conoscio las entrañas de su amante ꝛ su diligencia, descubriole el amor que hasta alli auia dissimulado; ꝛ con semejante carta se le manifesto:

Lucrecia

No te puedo mas resistir, Eurialo, ni de mi amor desesperarte. Vencisteme; ya soy tuya: haz de mi a tu plazer. O



malauenturada de mi que tus letras recebi! A grandes peligros soy puesta, si tu fe z prudencia no me valen. Mira que guardes lo que por tus cartas prometes. Ya en tu amor consiento: si me desamparas, el mas traydor z cruel de todos los hombres seras. Ligera cosa es de engañar vna hembra, z quanto mas ligera tanto mas torpe. Avn el negocio en buen estado es: si piensas desampararme, dimelo antes que el amor mas se encienda. No comencemos cosa que nos pese auer començado. En todas las cosas el fin se deue mirar. Yo muger no veo los inconuenientes: tu varon, ten de ti z de mi cuydado. Yo a tu fe me do z aquella seguire. No comienço a ser tuya sino para siempre. Adios, my guia y guarda de mi vida.

Despues de aquesta, muchas cartas fueron embiadas de ambas partes; z nunca con tanto ardor escriuio Eurialo que con mayor heruor no respondiese Lucrecia: vno era ya el desseo de ambos de se juntar de consuno, mas muy dificultoso z quasi impossible les parecia, segun las guardas de contino Lucrecia tenia. Nunca andaua ni estaua sola: ni Argos guardo la vaca de Juno con tanta diligencia, quanta Menelao ponia en guardar a Lucrecia. Este vicio manifiesto es en los ytalianos: a sus mugeres mas que a tesoro las encierran. A mi juyzio, muy sin prouecho son: que si desta costumbre todas las henbras aquello que mas les viedan codician con mas heruor: lo que quieres aborrecen, lo que aborreces quieren mas. A estas si les soltares la rienda, mucho menos pecaran. Es tan dificil de guardar la que no quiere, como manada de pulgas en sol muy heruiente. Si de voluntad la muger no es casta, embalde pone cerraduras el marido. Pon guardas a la hembra, mas aquellas quien las guardara? Cautas son las mugeres y por alli comiençan. No es

mal domable la muger y por tanto no cures ponerle freno.
Tenia Lucrecia vn hermano bastardo: a este encomenɑa sus cartas; a este descobria sus secretos; con el biaua sus mensages a Eurialo; con este concerto que recebiesse en casa. Moraua este con la madre de Lucrecia madrastra, a la qual Lucrecia muchas vezes visitaua, ɀ lla assi mesmo era visitada; tenian ambas alguna vezindad. ardid fue tal que encerrado Eurialo en casa secretamente, crecia fuesse a visitar la madre a tiempo que oyendo ssa en la yglesia estouiesse, como si la ouiesse de hallar casa. No la hallando fingiesse esperar, ɀ en este tiempo dria holgar con Eurialo hasta que su madre viniesse. Este tenia asseñalado dos dias despues del concierto; los ales a los amantes parecieron años, como acaece, a los e bien esperan las oras son muy largas, ɀ muy breues a que temen. Mas no fauorecio la fortuna a sus desseos mo esperauan: sentio las assenchanças la madre, porque nido el dia, saliendo la dueña de casa, echo el entenado ɜra, el qual a los amantes el triste mensage lleuo. No ɜnos a Eurialo que a Lucrecia fue molesto, la qual como ntio el engaño descubierto: «No basta esto, dixo; busquemos o camino: no sera poderosa mi madre dar desman a mis ızeres». Pandalo era pariente de su marido, al qual ya crecia hiziera parte de sus secretos; no podia el coraçon liente holgar: auiso pues a Eurialo que con este hable, le su fidelidad lo haze cierto afirmandole que aquel puede r orden y essecucion de sus desseos. Mas a Eurialo no le recia seguro fiar de aquel, porque siempre lo via al lado Menelao. Temor auia de engaño; y en quanto delibraua, ındole el Cesar yr a Roma ɀ tratar con el papa de su ronacion, el qual negocio mucho fue triste a los amantes: ıs conuenia obedecer el mando del emperador.

Fue por dos meses el camino, y en tanto queda Lucrecia bien sin abrigo: cierra las ventanas, vistese de tristeza, nunca fue vista salir de casa. Todos se marauillan, no saben la causa. Quasi viuda en todos sus autos se mostraua; z como si el sol esclipsara, parecia a los de casa estar en tinieblas; siempre como enferma esta en la cama, nunca la veen alegre: buscanle remedios para el cuerpo, y la enfermedad mora en el anima; nunca rie ni sale de la camara, fasta que por nueua cierta supo Eurialo ser venido. Estonces como de graue sueño despierta; dexadas las vestiduras de tristeza y guarnida de los primeros arreos, abrio sus ventanas y muy alegre lo espero. La qual como vio el Cesar, dixo a Eurialo:

«Ya no ay de negar, descubierta es la celada; ninguno pudo ver a Lucrecia estando tu ausente: agora que boluiste, ya vemos el alua; encobrir no se puede el amor ni la tosse asconder.

—Burlas de mi como sueles, señor, dixo Eurialo. Yo no se aquesto que sea: el relincho de tus cauallos por ventura desperto a Lucrecia.»

Y esto dicho, a hurto puso los ojos en ella z esta fue la primera vista despues de su tornada.

Pocos dias despues desto Niso, fiel compañero de Eurialo, andando anxioso por sacar de congoxa al amigo, espio vna tauerna que a las espaldas de la posada de Menelao estaua, junto con la camara de Lucrecia. Hizo con el tauernero su concierto, el qual le metio en vn albañar que salia cerca de vna ventana de la camara de Lucrecia; y de alli lo lleuo a otra ventana bien cerca de aquella. Visto el aparejo del lugar, traxo a Eurialo: «De aqui, dixo, podras ver y hablar a Lucrecia». Estouo alli Eurialo gran rato esperando si algun caso le mostrase a su amiga. No fue engañado: ahedo llega Lucrecia, y como a todas partes mirasse y no viese impedi-

miento: «Que hazes? dixo, gouernadora de mi vida. Donde vas? luz de mi coraçon. Aca, aca buelue los ojos, anparo mio. Yo soy tu Eurialo, mirame.

— Tu aqui estas? mi señor, dixo Lucrecia. Y es verdad que hablarte puedo? Pluguiese a Dios que abraçar.

—Esso a poca costa, dixo Eurialo, se hara: porne vna escala z podre entrar. Cierra la camara, mucho dilatamos ya el gozo de nuestros amores.

—Escusalo, mi Eurialo, si mi saluacion quieres, dixo Lucrecia. Vna ventana ay a la parte siniestra de vn mal vezino, y ni al tauernero deues dar mucha fe. Recaton es, y por poco precio nos vendera. Assaz basta que podamos aqui hablar quando necessario sea.

—Muerta es esta vista, dixo Eurialo, si vna vez no te abraçare z tenga en mis braços.»

Muchos dias se hablaron en aquel lugar, y en vna caña se dauan z rescebian de vna parte a la otra muchas joyas. Ni Eurialo fue en esto mas que Lucrecia liberal.

Sentio los engaños Sosias z consigo dize: «Embalde presumo resistir a las fuerças del amor. Si astutamente no proueo, perecera mi señora y la casa sera infamada; z destos males, pues mas no puedo, assaz me basta escusar el vno. Que tenga amores mi señora, poco daño traera, si secreta z discretamente se negociare: ella es ciega con el amor, ningun inconueniente mira. Si la castidad no se puede conseruar, bastara quitar el rumor porque la casa no sea infamada y no suceda en muerte z otros daños. Yo obuie lo que pude por remediar estos males; pues no se pueden del todo atajar, a mi conuiene curarlo porque lo mal hecho al menos sea secreto. Poca diferencia ay entre no lo hazer o assi obrar que no se sepa. Comun mal es el cuerno, y pocos ay que no alcancen de su pestilencia parte, y la mas cauta es tenida por mas casta.»

Razonando assi consigo, salio Lucrecia de la camara, y llegado a ella dixo:

«Que cosa es, señora, que no comunicas comigo cosa de tus amores? Bien se que del todo amas a Eurialo y que de algunos fias: mira a quien des fe. Cata que la primera grada de prudencia es no amar. La segunda que assi ames que sea secreto. Sola, sin tercero, no lo puedes hazer. Mucho tiempo sabes quanta fe y lealtad te tengo; si algo quieres, manda, que yo obedecere y porne en essecucion. Mucho cuydado tengo que tu amor sea secreto, porque no rescibas daño ni tu marido ande por lenguas del pueblo.

—Assi es como lo dizes, respondio Lucrecia, y mucha confiança tengo de ti; mas hasme parecido no se a que causa muy negligente ꝛ contrario a mis desseos. Agora que de tu voluntad te offreces, vsare de tu seruicio, bien se que no me engañaras. Ya sabes quanto ardo, yo mucho tiempo no puedo sufrir esta llama; ayudame como podamos, Eurialo ꝛ yo, ser de consuno: el de amores es enfermo ꝛ yo muero, ninguna cosa ay mas graue que resistir a nuestros desseos. Si sola vna vez nos juntares, mas templadamente amaremos y sera encubierto nuestro amor. Ve pues a Eurialo, dile que solo vn camino ay para que a mi venga: si de aqui a quatro dias que los labradores traeran pan por sus jornales ꝛ en el abito de aquellos lo traxiere a sus cuestas, podra sobir por el escalera con su capote e costal como jornalero, el qual, como tu sabes, passara por ante la puerta de mi camara a descargar en la panera; quedara el postrimero, ꝛ a la buelta abrira mi camara, y para entonces yo estare dentro sola: assi podra entrar y rescebir la paga de su jornal.»

Sosias, avnque le parecio la paga del jornal de Eurialo assaz ardua y peligrosa, con temor de otro mayor peligro

aceto el mensaje, z hallado Eurialo, todo por orden ge lo conto. El qual, juzgandolo por cosa ligera, de muy buena voluntad se ofrecio a la obra, z de ninguna cosa sino de la tardança se quexa.

O cabeça sin seso de amante, o voluntad ciega, o anima osada y coraçon sin temor, que cosa es tan grande que pequeña no te parezca? qual tan barrancosa que no pienses llana? qual tan cerrada que no te sea abierta? Tu todo peligro tienes en poco, a ti ninguna cosa es dificultosa. Quanto a ti ninguna es la guarda del marido, ningunas leyes obedeces. Ningun miedo ni verguença temes. Todo trabajo te es deleytable. Ninguna cosa te resiste. O amor domador de todas las cosas, tu vn priuado z el mas principal de la casa de Cesar, bastecido de muchas riquezas en hedad z discrecion, prudente z muy leydo, alla lo lleuas donde dexado el carmesi se viste de capote de sayal, con el qual cubra su cara y de señor se torne sieruo! z el que en mucho deleyte fue criado ya apareja sus hombros a la carga z por publico ganapan se alquila en el mercado! O cosa de marauillar! dificultosa cosa de creer! vn varon de mucha grauedad verlo en compañia de ganapanes, entre aquella hez z suziedad de hombres que busque quien le alquile para lleuar cargos. Quien buscara en los poetas mayor trasformacion? Esto es lo que Ouidio quiere en su Methamorphoseos quando escriue los hombres ser hechos piedras o bestias. Esto sentio el mayor de los poetas, Virgilio, quando dixo la diosa Circe auer conuertido los amantes en bestias fieras. Porque assi es que del fuego de amor, de tal manera se enagena la voluntad del amante que poca differencia es entre el z las bestias.

Ya pues el aurora o alua se leuantaua de la açafranada cama de Titon su marido, z traya el claro dia de los amantes desseado, y Apolo con sus rayos buelue a todas las cosas su

color y a el esperante Eurialo recrea; el qual enton
tiene por bien fortunado quando en compañia de vile
uos se halla desconocido. Va pues en casa de Lucreci
gase de trigo, z descargando en la panera, quedo el
mero segun estaua acordado; z como era auisado, lle
medio del escalera donde la puerta de la camara est
abriendola se metio dentro y cerro empos de si. H
Lucrecia en labores de seda ocupada, z llegandos
cerca della dixo: «Dios te salue, anima mia, vna sola
rança de mi vida. Agora te hallo sola; agora lo que
he desseado complire. Ya no ay impedimientos p
abraçar: ninguna pared me quitara tus besos».

Lucrecia, avnque ella hauia dado el hauiso, en el p
acometimiento pasmo; y no Eurialo, mas espiritu cre
No podia creer que varon tan grande a tanto peli
pusiesse. Mas desque entre los abraçados y besos lo co
dixo: «Y tu, pobrezillo, eres Eurialo? Es verdad que t
Y derramada la color por el rostro, muy apretada
lo abraço y en medio de la cara lo miro, e luego t
dezir: «O anima mia, a quanto peligro por mi te
Que dire de aqui adelante, sino que soy bien cierta
todas las cosas me amas? Ya esperimente tu amor, y
me hallaras otra. Plega a Dios que mucho tiempo los
sean prosperos y a nuestros amores den bienauen
salida. Mientra el espiritu regiere mis mienbros, nu
otro sera Lucrecia, ni del marido si con derecho lo
asi llamar; porque Dios sabe quanto contra mi volun
recibe, en el qual es verdad que nunca mi coraçon con
Mas ea, deleyte mio, dexa al capote, muestrame qua
dexa la forma de ganapan; dexame ver a Eurialo».

Ya el, dexada toda suziedad, resplandescia de bro
carmesi; ya yua aparejado al exercicio del amor, quand

ꞩosias, llamando a la puerta: «Guardad, amantes, dixo, no ea que viene Menelao con mucha priessa: esconded vuestros ıurtos y engañadlo con alguna astucia; no penseys de poder alir».

Entonces Lucrecia dixo: «Vn escondrijo esta tras el estrado onde estan las cosas preciosas. Ya sabes lo que te escreui i estando comigo viniesse Menelao: aqui con la escuridad staras seguro; entra y no tossas, ni te mueuas, ni resuelgues».

Dudoso Eurialo que haria, puso en obra lo que su amiga e mando. Ella, abiertas las puertas, como si en al no estouiera cupada, a su labor torno. Entonces Menelao y Berto egaron a buscar ciertas escrituras que a la republica per-enescian. Y despues que muy buscadas en las caxas no las allaron: «En nuestro escondrijo por auentura estaran, dixo Ienelao: trae lumbre, dixo a Lucrecia, y buscar se han».

Destas palabras espantado Eurialo quasi sin sangre quedo; a començo a renegar de Lucrecia y de sus amores y entre i dezia: «Ay de mi, loco, quien me apremio a venir aqui sino ni liuiandad? Agora soy tornado con el hurto, agora soy echo infame, agora la gracia del Cesar pierdo; que la gracia? legue a Dios escape la vida. Quien me librara de aqui iuo? No se puede escusar la muerte. O vano de mi, y de odos los locos el mas loco! en este peligro de mi voluntad ntre. Que plazeres pueden ser los del amor, si tanto han e costar? Breue es aquel deleyte ꝛ los pesares muy luengos.) si estas cosas passassemos por el reyno de los cielos! Iarauillosa es la locura de los hombres: no queremos offrir breues trabajos por infinitos gozos, y por causa del mor cuyos plazeres a humo comparar se pueden, a infinitas ngustias nos sometemos. Ahe el enxenplo: ya hablilla de odos sere ꝛ avn no se que salida aura. O si Dios me libra e aqui, nunca mas el amor me enlazara. O Dios, escapame,

perdona mi juuentud, no quieras mirar a mis inorancias! Guardame, Señor, para que destos delitos haga penitencia. No me amo Lucrecia, mas como a cieruo me quiso en la red caçar. Aqui es mi dia. Muchas vezes oya yo los engaños de las mugeres z no me supe guardar: mas si agora escapare, nunca lengua de hembra me engañara».

Lucrecia no estaua con menor congoxa z fatiga, la qual no solamente su salud, mas la de su amante temia. Mas como en las sobreuientas es mayor el ingenio de las mugeres que de los hombres, pensando el remedio dixo: «Mi marido, en aquella ventana esta vna cestilla, donde me acuerdo auerte visto guardar ciertas escripturas; quiero ver si lo que buscas estara alli». E subitamente fue alla; z como que queria abrir la cestilla, a sabiendas dio con ella de la ventana abaxo. E como si por caso cayera, dio vozes al marido: «Corre, corre abaxo, que la cestilla con las joyas que en ella estauan cayo en la calle. Yd ambos a priessa, no passe alguno que haga hurto: yo velare de la ventana». Ora mirad que astucia z osadia de hembra! Dad mucho credito a las mugeres: ninguno tiene tantos ojos que no pueda dellas ser engañado. Aquel solamente escapa que la muger no quiere engañar. Mas por ventura que por ingenio somos bienauenturados. Corren Berto y Menelao a mas andar para la calle: la casa era muy alta z muchos escalones de decida; z assi ouo espacio Eurialo de mudar lugar, el qual por auiso de Lucrecia se passo a otro nueuo escondrijo. Ellos, cogidas las joyas y escrituras de la cesta, porque no se hallaron los instrumentos necessarios passaron al retrete donde Eurialo auia salido: y hallado lo que buscauan, despedidos de Lucrecia, se fueron

Ella, echada el aldaba a las puertas: «Sal, dixo, Eurialo anima mia; ven, suma de todos mis plazeres, ven fuente de mis deleytes, manantial de alegria, panal de miel, ven, dul



çura mia sin comparacion: ya todo te es llano, ya a nuestras hablas ay campo seguro, ya seguridad ay para nuestros abraçados. La fortuna quiso contradezir a nuestros besos, mas los dioses miran a nuestro amor ꝛ no quieren tan fieles amantes desamparar. Ven ya en mis braços; no ay cosa que de aqui adelante ayas de temer: mi lirio, mi monton de rosas, que esperas? que temes? aqui esto tu Lucrecia, porque tardas a abraçarme?»

Eurialo, mala ues dexado el miedo, salio, y abraçada Lucrecia, dixo: «Nunca tan gran temor me salteo: empero dina eres porque en semejantes cosas se suffra. Ni tales besos ꝛ abraçados es razon que se alcancen sino a mucha costa; ni yo, si la verdad manifiesto, tan gran bien he comprado por su justo precio. Si despues de la muerte podiesse biuir ꝛ gozarte, mil vezes querria morir si por este precio tus abraçados se pudiessen conprar. O mi felicidad ꝛ bienauenturança, es vision o verdad que te tengo, o soy engañado por sueño vano? Tu cierto aqui estas, yo te tengo.»

Era Lucrecia vestida de ligera y delgada vestidura, tal que sin ruga a sus miembros se juntaua; en ninguna parte mentia, mas tales quales eran los manifestaua: la blancura de la garganta como nieue, la luz de los ojos como la claridad del sol, el mirar aplazible, la cara alegre, las mexillas como açucenas mezcladas con rosas coloradas, la risa en la boca muy suaue y tenplada, los pechos anchos, las tetas como dos mançanas de Africa en cada lado se leuantauan, las quales mucho escandalizarian a quien las tratasse. No pudo mas Eurialo soffrir la começon, mas, oluidado el temor, lanço de si la verguença, y acometiendo a la señora, dixo: «Tiempo es ya que tomemos el fruto de nuestros amores.» Juntaua las obras a las palabras; resistia Lucrecia diziendo que no quisiesse assi destruyr su honestidad y fama

malauenturada de mi que tus letras recebi! A grandes peligros soy puesta, si tu fe z prudencia no me valen. Mira que guardes lo que por tus cartas prometes. Ya en tu amor consiento: si me desamparas, el mas traydor z cruel de todos los hombres seras. Ligera cosa es de engañar vna hembra, z quanto mas ligera tanto mas torpe. Avn el negocio en buen estado es: si piensas desampararme, dimelo antes que el amor mas se encienda. No comencemos cosa que nos pese auer començado. En todas las cosas el fin se deue mirar. Yo muger no veo los inconuenientes: tu varon, ten de ti z de mi cuydado. Yo a tu fe me do z aquella seguire. No comienço a ser tuya sino para siempre. Adios, my guia y guarda de mi vida.

Despues de aquesta, muchas cartas fueron embiadas de ambas partes; z nunca con tanto ardor escriuio Eurialo que con mayor heruor no respondiese Lucrecia: vno era ya el desseo de ambos de se juntar de consuno, mas muy dificultoso z quasi impossible les parecia, segun las guardas de contino Lucrecia tenia. Nunca andaua ni estaua sola: ni Argos guardo la vaca de Juno con tanta diligencia, quanta Menelao ponia en guardar a Lucrecia. Este vicio manifiesto es en los ytalianos: a sus mugeres mas que a tesoro las encierran. A mi juyzio, muy sin prouecho son: que si desta costumbre todas las henbras aquello que mas les viedan codician con mas heruor: lo que quieres aborrecen, lo que aborreces quieren mas. A estas si les soltares la rienda, mucho menos pecaran. Es tan dificil de guardar la que no quiere, como manada de pulgas en sol muy heruiente. Si de voluntad la muger no es casta, embalde pone cerraduras el marido. Pon guardas a la hembra, mas aquellas quien las guardara? Cautas son las mugeres y por alli comiençan. No es

animal domable la muger y por tanto no cures ponerle freno.

Tenia Lucrecia vn hermano bastardo: a este encomendaua sus cartas; a este descobria sus secretos; con el embiaua sus mensages a Eurialo; con este concerto que lo recebiesse en casa. Moraua este con la madre de Lucrecia su madrastra, a la qual Lucrecia muchas vezes visitaua, ɀ della assi mesmo era visitada; tenian ambas alguna vezindad. El ardid fue tal que encerrado Eurialo en casa secretamente, Lucrecia fuesse a visitar la madre a tiempo que oyendo missa en la yglesia estouiesse, como si la ouiesse de hallar en casa. No la hallando fingiesse esperar, ɀ en este tiempo podria holgar con Eurialo hasta que su madre viniesse. Este dia tenia asseñalado dos dias despues del concierto; los quales a los amantes parecieron años, como acaece, a los que bien esperan las oras son muy largas, ɀ muy breues a los que temen. Mas no fauorecio la fortuna a sus desseos como esperauan: sentio las assenchanças la madre, porque venido el dia, saliendo la dueña de casa, echo el entenado fuera, el qual a los amantes el triste mensage lleuo. No menos a Eurialo que a Lucrecia fue molesto, la qual como sentio el engaño descubierto: «No basta esto, dixo; busquemos otro camino: no sera poderosa mi madre dar desman a mis plazeres». Pandalo era pariente de su marido, al qual ya Lucrecia hiziera parte de sus secretos; no podia el coraçon ardiente holgar: auiso pues a Eurialo que con este hable, ɀ de su fidelidad lo haze cierto afirmandole que aquel puede dar orden y essecucion de sus desseos. Mas a Eurialo no le parecia seguro fiar de aquel, porque siempre lo via al lado de Menelao. Temor auia de engaño; y en quanto delibraua, mandole el Cesar yr a Roma ɀ tratar con el papa de su coronacion, el qual negocio mucho fue triste a los amantes: mas conuenia obedecer el mando del emperador.

Fue por dos meses el camino, y en tanto queda Lucrecia bien sin abrigo: cierra las ventanas, vistese de tristeza, nunca fue vista salir de casa. Todos se marauillan, no saben la causa. Quasi viuda en todos sus autos se mostraua; z como si el sol esclipsara, parecia a los de casa estar en tinieblas; siempre como enferma esta en la cama, nunca la veen alegre: buscanle remedios para el cuerpo, y la enfermedad mora en el anima; nunca rie ni sale de la camara, fasta que por nueua cierta supo Eurialo ser venido. Estonces como de graue sueño despierta; dexadas las vestiduras de tristeza y guarnida de los primeros arreos, abrio sus ventanas y muy alegre lo espero. La qual como vio el Cesar, dixo a Eurialo:

«Ya no ay de negar, descubierta es la celada; ninguno pudo ver a Lucrecia estando tu ausente: agora que boluiste, ya vemos el alua; encobrir no se puede el amor ni la tosse asconder.

—Burlas de mi como sueles, señor, dixo Eurialo. Yo no se aquesto que sea: el relincho de tus cauallos por ventura desperto a Lucrecia.»

Y esto dicho, a hurto puso los ojos en ella z esta fue la primera vista despues de su tornada.

Pocos dias despues desto Niso, fiel compañero de Eurialo, andando anxioso por sacar de congoxa al amigo, espio vna tauerna que a las espaldas de la posada de Menelao estaua, junto con la camara de Lucrecia. Hizo con el tauernero su concierto, el qual le metio en vn albañar que salia cerca de vna ventana de la camara de Lucrecia; y de alli lo lleuo a otra ventana bien cerca de aquella. Visto el aparejo del lugar, traxo a Eurialo: «De aqui, dixo, podras ver y hablar a Lucrecia». Estouo alli Eurialo gran rato esperando si algun caso le mostrase a su amiga. No fue engañado: ahedo llega Lucrecia, y como a todas partes mirasse y no viese impedi-

Lucrecia no sabe. Suelen las dueñas de Sena a vna milla de la cibdad visitar a menudo la hermita de sancta Maria, que ellas llaman de Belen; a la qual yua Lucrecia de dos donzellas y vna vieja acompañada. Siguela Pacoro lleuando vna violeta de hojas doradas en la mano, y en ella muy sotilmente vna carta de amores escondida. Y no te marauilles, porque Ciceron escriue que a el fue mostrada vna oracion de toda la guerra de Troya tan solamente escrita, que en vna cascara de nuez cabia. Ofrecio la violeta a Lucrecia, la qual la menosprecio. Importuna el vngaro con grandes ruegos. «Recibe, señora, la flor, dixo la vieja: para que temes donde no ay peligro? Poca cosa es con que puedes a este cauallero conplazer.» Seguio Lucrecia el consejo de la vieja: recibio la violeta, y a poco rato la dio a vna de las donzellas. No passo mucho tiempo sobrevinieron dos estudiantes, los quales sin mucha importunidad ouieron la violeta de la donzella, y abierto el tronco della, la carta de amores fallaron. Solia este linaje de onbres agradar mucho a nuestras dueñas: mas despues que la corte del Cesar vino a Sena, començo ser aborrecido y tenido en menosprecio, porque mas el estruendo de las armas que la gracia de las letras contento a nuestras damas; de lo qual mucha embidia y contienda nacio. Buscauan las togas todos caminos para enpecer a los albornozes, como se manifesto pues el engaño de la violeta. Van luego a Menalao y muestranle la carta; la qual leyda, buelue muy triste a su casa. Riñe con su muger, hinche la casa de bozes, niega la muger ser en culpa, declara la verdad, trae la vieja por testigo, van al Cesar, dan querella del cauallero vngaro, llamanlo, confiessa el delito, demanda perdon, jura en forma de nunca importunar a Lucrecia.

Bien sabe que Jupiter no se ensaña, mas rie y burla de los perjuros de los amantes; quanto le es defendido, tanto

Razonando assi consigo, salio Lucrecia de la camara, y llegado a ella dixo:

«Que cosa es, señora, que no comunicas comigo cosa de tus amores? Bien se que del todo amas a Eurialo y que de algunos fias: mira a quien des fe. Cata que la primera grada de prudencia es no amar. La segunda que assi ames que sea secreto. Sola, sin tercero, no lo puedes hazer. Mucho tiempo sabes quanta fe y lealtad te tengo; si algo quieres, manda, que yo obedecere y porne en essecucion. Mucho cuydado tengo que tu amor sea secreto, porque no rescibas daño ni tu marido ande por lenguas del pueblo.

—Assi es como lo dizes, respondio Lucrecia, y mucha confiança tengo de ti; mas hasme parecido no se a que causa muy negligente ꝛ contrario a mis desseos. Agora que de tu voluntad te offreces, vsare de tu seruicio, bien se que no me engañaras. Ya sabes quanto ardo, yo mucho tiempo no puedo sufrir esta llama; ayudame como podamos, Eurialo ꝛ yo, ser de consuno: el de amores es enfermo ꝛ yo muero, ninguna cosa ay mas graue que resistir a nuestros desseos. Si sola vna vez nos juntares, mas templadamente amaremos y sera encubierto nuestro amor. Ve pues a Eurialo, dile que solo vn camino ay para que a mi venga: si de aqui a quatro dias que los labradores traeran pan por sus jornales ꝛ en el abito de aquellos lo traxiere a sus cuestas, podra sobir por el escalera con su capote e costal como jornalero, el qual, como tu sabes, passara por ante la puerta de mi camara a descargar en la panera; quedara el postrimero, ꝛ a la buelta abrira mi camara, y para entonces yo estare dentro sola: assi podra entrar y rescebir la paga de su jornal.»

Sosias, avnque le parecio la paga del jornal de Eurialo assaz ardua y peligrosa, con temor de otro mayor peligro

aceto el mensaje, z hallado Eurialo, todo por orden ge lo conto. El qual, juzgandolo por cosa ligera, de muy buena voluntad se ofrecio a la obra, z de ninguna cosa sino de la tardança se quexa.

O cabeça sin seso de amante, o voluntad ciega, o anima osada y coraçon sin temor, que cosa es tan grande que pequeña no te parezca? qual tan barrancosa que no pienses llana? qual tan cerrada que no te sea abierta? Tu todo peligro tienes en poco, a ti ninguna cosa es dificultosa. Quanto a ti ninguna es la guarda del marido, ningunas leyes obedeces. Ningun miedo ni verguença temes. Todo trabajo te es deleytable. Ninguna cosa te resiste. O amor domador de todas las cosas, tu vn priuado z el mas principal de la casa de Cesar, bastecido de muchas riquezas en hedad z discrecion, prudente z muy leydo, alla lo lleuas donde dexado el carmesi se viste de capote de sayal, con el qual cubra su cara y de señor se torne sieruo! z el que en mucho deleyte fue criado ya apareja sus hombros a la carga z por publico ganapan se alquila en el mercado! O cosa de marauillar! dificultosa cosa de creer! vn varon de mucha grauedad verlo en compañia de ganapanes, entre aquella hez z suziedad de hombres que busque quien le alquile para lleuar cargos. Quien buscara en los poetas mayor trasformacion? Esto es lo que Ouidio quiere en su Methamorphoseos quando escriue los hombres ser hechos piedras o bestias. Esto sentio el mayor de los poetas, Virgilio, quando dixo la diosa Circe auer conuertido los amantes en bestias fieras. Porque assi es que del fuego de amor, de tal manera se enagena la voluntad del amante que poca differencia es entre el z las bestias.

Ya pues el aurora o alua se leuantaua de la açafranada cama de Titon su marido, z traya el claro dia de los amantes desseado, y Apolo con sus rayos buelue a todas las cosas su

color y a el esperante Eurialo recrea; el qual entonces se tiene por bien fortunado quando en compañia de viles sieruos se halla desconocido. Va pues en casa de Lucrecia: cargase de trigo, z descargando en la panera, quedo el postrimero segun estaua acordado; z como era auisado, llego en medio del escalera donde la puerta de la camara estaua, e abriendola se metio dentro y cerro empos de si. Hallo a Lucrecia en labores de seda ocupada, z llegandose mas cerca della dixo: «Dios te salue, anima mia, vna sola esperança de mi vida. Agora te hallo sola; agora lo que tanto he desseado complire. Ya no ay impedimientos para te abraçar: ninguna pared me quitara tus besos».

Lucrecia, avnque ella hauia dado el hauiso, en el primero acometimiento pasmo; y no Eurialo, mas espiritu creya ser. No podia creer que varon tan grande a tanto peligro se pusiesse. Mas desque entre los abraçados y besos lo conocio, dixo: «Y tu, pobrezillo, eres Eurialo? Es verdad que te veo? Y derramada la color por el rostro, muy apretadamente lo abraço y en medio de la cara lo miro, e luego torno a dezir: «O anima mia, a quanto peligro por mi te pones? Que dire de aqui adelante, sino que soy bien cierta sobre todas las cosas me amas? Ya esperimente tu amor, y tu no me hallaras otra. Plega a Dios que mucho tiempo los fados sean prosperos y a nuestros amores den bienauenturada salida. Mientra el espiritu regiere mis mienbros, nunca de otro sera Lucrecia, ni del marido si con derecho lo puedo asi llamar; porque Dios sabe quanto contra mi voluntad lo recibe, en el qual es verdad que nunca mi coraçon consintio. Mas ea, deleyte mio, dexa al capote, muestrame qual eres; dexa la forma de ganapan; dexame ver a Eurialo».

Ya el, dexada toda suziedad, resplandescia de brocado z carmesi; ya yua aparejado al exercicio del amor, quando llego

Sosias, llamando a la puerta: «Guardad, amantes, dixo, no sea que viene Menelao con mucha priessa: esconded vuestros hurtos y engañadlo con alguna astucia; no penseys de poder salir».

Entonces Lucrecia dixo: «Vn escondrijo esta tras el estrado donde estan las cosas preciosas. Ya sabes lo que te escreui si estando comigo viniesse Menelao: aqui con la escuridad estaras seguro; entra y no tossas, ni te mueuas, ni resuelgues».

Dudoso Eurialo que haria, puso en obra lo que su amiga le mando. Ella, abiertas las puertas, como si en al no estouiera ocupada, a su labor torno. Entonces Menelao y Berto llegaron a buscar ciertas escrituras que a la republica pertenescian. Y despues que muy buscadas en las caxas no las hallaron: «En nuestro escondrijo por auentura estaran, dixo Menelao: trae lumbre, dixo a Lucrecia, y buscar se han».

Destas palabras espantado Eurialo quasi sin sangre quedo; ya començo a renegar de Lucrecia y de sus amores y entre si dezia: «Ay de mi, loco, quien me apremio a venir aqui sino mi liuiandad? Agora soy tornado con el hurto, agora soy fecho infame, agora la gracia del Cesar pierdo; que la gracia? plegue a Dios escape la vida. Quien me librara de aqui biuo? No se puede escusar la muerte. O vano de mi, y de todos los locos el mas loco! en este peligro de mi voluntad entre. Que plazeres pueden ser los del amor, si tanto han de costar? Breue es aquel deleyte ꝛ los pesares muy luengos. O si estas cosas passassemos por el reyno de los cielos! Marauillosa es la locura de los hombres: no queremos soffrir breues trabajos por infinitos gozos, y por causa del amor cuyos plazeres a humo comparar se pueden, a infinitas angustias nos sometemos. Ahe el enxenplo: ya hablilla de todos sere ꝛ avn no se que salida aura. O si Dios me libra de aqui, nunca mas el amor me enlazara. O Dios, escapame,

los arboles. El linaje de las mugeres desseoso es de nouedades: pocas vezes aman al varon de que tienen copia. Seguia Menalao el camino de los maridos que con velas z guardas los cuernos se atajan. Quitado les ha la facultad de mas por alli se poder juntar; ni ay libertad para embiar y recebir cartas, porque el tauernero que a las espaldas de la casa la tauerna alquilara donde Eurialo solia hablar z dar cartas a Lucrecia, a ruego de Menalao por otras causas de la justicia fue quitado; quedauales sola la vista de ojos, y con señas solamente se consultauan los amantes. Ni con este postrimero remedio podian biuir ni salir de congoxa. Erales gran dolor a muerte semejable, que ni podian oluidar el amor ni en el perseuerar.

Mientra que assi anxioso Eurialo piensa que consejo seguira, vinole a la memoria el auiso que Lucrecia le escriuio de Pandalo, sobrino de Menalao. Y como los sabios medicos que en las peligrosas enfermedades acostumbran vsar de dudosas medicinas, queriendo antes esperimentar los estremos que dexarlas sin cura, z assi Eurialo acordo de tentar a Pandalo y vsar del remedio que antes auia rehusado. E apartandolo en lo mas secreto de su casa, «Sientate, dixo, amigo: vn gran secreto te quiero descobrir, teniendo mucha necessidad de tu diligencia, fe y lealtad. Mucho tiempo ha te lo quise dezir, mas no conocia tu discrecion z fidelidad como agora me son manifiestas; ya te conozco, ya te amo y tengo en mucha estima. E si otra cosa de ti no supiesse, bastaria que todos tus vezinos te alaban z mis compañeros con los quales trauaste amistad me certifican quien eres, quanto vales y eres de tener en precio. De los quales aprendi tu dessear mi amistad: yo aquella a tu voluntad ofrezco, y della segun tu aluedrio puedes vsar; de la qual no eres menos dino que de la tuya yo merecedor. Agora lo que yo quiero,

pues de nuestra amistad se ha tratado, breuemente lo dire. Tu sabes quanto los mortales somos al amor inclinados: agora sea virtud o vicio, manifiesto es este daño; ni ay coraçon, si es de carne, que alguna vez estimulo de amor no sienta. Sabes que ni el sanctissimo Dauid, ni el sapientissimo Salomon, ni el muy fuerte Sanson desta passion fueron libres. El encendido pecho de amor aquesta propiedad tiene, que si le es vedado el amar, mas arde; con ninguna cosa esta passion mejor se puede curar que con copia de la cosa amada. Fueron muchos, assi varones como mugeres, assi en nuestra memoria como de los antecessores, a quien la prohibicion de aspera muerte fue causa, z al contrario muchos vimos que a rienda suelta ayuntados, cobraron el seso que perdieran. Ningun remedio ay mayor, despues que el fuego de amor en los huessos entra, que dar lugar al furor. Esforçarse el hombre contra tempestad a nauegar, es a sabiendas perecer; el que a la tormenta da lugar y se dexa lleuar de su furia, en fin queda vencedor z libre. Todo es dicho a fin que mi amor te sea manifiesto, y lo que por mi haras me respondas. Lo que en esto ganaras no callare, porque ya de mi coraçon te tengo por mucha parte. Yo mas que a mi amo a Lucrecia; ni creas, mi Pandalo, que la culpa desto de mi nace, mas la fortuna lo queriendo, en cuya mano es este mundo que poblamos. Yo no sabia vuestras costumbres, ni las condiciones desta cibdad conocia. Pensaua yo que las hembras, lo que en el coraçon tenian con los ojos lo mostrauan. En esto fue engañado: crey amarme Lucrecia quando con ojos alegres miraua: yo assi la comence a amar; pareciome que tan ecelente señora sin retorno de amor no deuia quedar. No avn conocia yo a ti ni a tu linage. Ame pensando ser amado: quien es tan de hierro o pedernal que amado no ame? Mas desque conoci los engaños z a mi con ellos enla-

zado, porque mi amor seco no fuesse, con todas artes me esforce encender a Lucrecia, porque en el penar fuessemos yguales. Arder yo z no quemar, en mucha verguença z anxiedad de animo se me tornaua, que en demassia noches z dias me atormentaua. Entro de tal manera el amor en las entrañas, que nunca de alli pudo ni quiso salir, z assi yo mi requesta continuando, hizose el amor ygual. Ella arde z yo me abraso: y anbos, si no nos vales, pereceremos. El hermano y el marido la guardan y velan: no con tanta diligencia el vellocino de oro el velante dragon guardo, ni las entradas del huerto Ceruero, quanto esta es encerrada. Vuestra familia conozco. Se quanto en esta cibdad soys nobles z principales, ricos, poderosos z bien quistos. Pluguiesse a Dios que nunca esta señora ouiesse conoscido! mas quien es el que a los fados puede resistir? Yo no la escogi, mas el caso me la dio por amiga. Assi passa el negocio; el amor avn secreto es, mas si mucho no se encubre, algun gran mal, lo que Dios no quiera, parira. Yo por ventura partiendo de aqui me podria refrenar, y avnque me fuesse muy aspero, por honrra de vuestro linage z familia lo pornia en obra, si del todo atajar creyesse: mas conozco el furor de Lucrecia que o me seguira, o constreñida quedar se matara; lo qual seria desonrra perpetua de vuestra parentela y solar. Aquello para que te llame, causa es comun de todos. Para que estos males se atagen, ni yo se otro remedio sino que tomes el cuydado z guies este nuestro carro de manera que este bien dissimulado fuego no alce llamas y se publique. Yo a ti me encomiendo, do y ofrezco; remedia nuestro furor, porque resistiendole no se encienda y haga mayor. Ten manera de nos juntar, y aquello hecho, el ardor se mitigara y hara mas sofridero. Las entradas de casa a pie enxuto las sabes: sabes quando el marido es ausente, sabes quando me puedes lleuar.

Del hermano del marido te has mucho de auisar, que es muy sagaz, y esta la barba en el hombro y con mucho cuydado de guardarla. Siempre sobre auiso esta que Lucrecia habla, que mira, donde buelue la cabeça: si gime, si tosse, si estornuda o rie, con mucha atencion lo considera. Todo el acuerdo sobre engañar a este ha de ser: lo qual sin ti hazer no se puede. Toma este cargo, yo te ruego; y quando el marido fuere ausente, me auisa. Ten cuydado del lado de Lucrecia apartar al hermano; y apartado, que otras guardas no ponga. El de ti fia, pluguiesse a Dios que la guarda te encomendasse: la qual, si a tu mano viniesse, podrias me ayudar como de ti espero; z quando todos dormieren, meterme he en la casa; z assi podrias el amor furioso melezinar. Los prouechos que de aqueste se seguiran, bien creo, segun tu prudencia, manifiestamente los conoces: guardaras primero la honrra de la casa encobriendo nuestro amor, que no se podria sin vuestra infamia manifestar. Reternas en la vida a Lucrecia, guardaras a Menalao su muger, al qual no puede traer tanto daño vna noche para mi hurtada siendo secreto, como si, sabiendolo todos, se va comigo. Que sera, si Lucrecia determina de seguir a my, noble y poderoso, en mi tierra? Que desonrra de vuestro linage! que risa del pueblo! No solamente vuestra, mas infamia de toda la cibdad sera. Dira por ventura alguno: con muerte de la muger se puede todo atajar. Mas ay de aquel que en sangre humana se ensuzia y con mayor peccado ataja el menor! No se han de acrecentar los males, mas amenguarlos en virtud. Todos sabemos que de dos bienes el mayor es de escoger, y del bien z mal el bien, y de dos males el que menos empece. Todo camino es lleno de peligro, mas este que muestro es mas ligero; por el qual, no solo aprouecharas a tu linage, mas remediaras a mi, que del todo pierdo el seso

viendo por mi atormentarse Lucrecia, a la qual por no te rogar oluidar querria, z mi ventura no quiere. En el estado que tengo dicho esta el negocio; mis entrañas te descobri: si por tu arte, por tu industria, por tu discrecion z cuydado no se gouierna la naue, ninguna esperança ay de salud. Ayuda, pues, a ella z a mi, z tu linage sin infamia conserua. No pienses te sere desagradecido. Ya sabes quanta parte en el Cesar tengo: todo lo que demandare alcançare. E ante todas cosas te prometo, para ello do la fe, su magestad te criara Palatino conde, con que tu y todos tus decendientes seays honrrados. Yo a Lucrecia, a mi, a nuestro amor, fama y honrra de tu linage, a ti todo lo encomiendo z a tu fe lo ofrezco. Tu eres arbitro de todo; todas estas cosas en tu poder estan: en tu mano es de las saluar o dexar perecer.»

Ryo algun poco Pandalo, y despues dixo: «Todas estas cosas sabia yo, y a Dios pluguiesse no ouieran acaecido; mas en estado son, como tu dizes, que es necessario hazer tu mandado, si no quiero sufrir daño de mi linage y a escandalos dar lugar. La muger arde como dexiste; z no poderosa de si, si no socorro se matara. Ya no tiene cuydado de su vida ni honrra, su ardor me manifesto. Resisti, reprehendi, z trabaje lo que pude por mitigar la llama: ninguna cosa aproueche; todas las cosas en tu respeto tiene en poco, todo lo pone sin ti en oluido, tu estas siempre en su voluntad. A ti demanda, a ti dessea, en ti solo piensa. Muchas vezes, comigo hablando, me llama Eurialo, assi la ha trastornado el amor que no es la que solia. O que piedad, que dolor! Ninguna, antes desto, fue en la cibdad mas casta que Lucrecia. Marauillosa cosa es que al amor tanto derecho aya dado la naturaleza en los coraçones humanos. De curar es esta enfermedad, z ninguna medicina ay sino la que tu mostraste; porne en ello toda diligencia, z quando tiempo sea,

de todo te auisare. No quiero de ti gracia alguna, porque no es oficio de buen varon quando no se merece demandarla. Yo por quitar infamia de mi linage lo hago, y desta causa no se me deue galardon.

—Yo, dixo Eurialo, obligado te sere; y como dicho tengo, hare que seas conde, tanto que tu lo ayas por bien y a dinidad no menosprecies.

—No la menosprecio, dixo Pandalo, mas no la quiero ılcançar por eŝta causa. Si yo la merezco y ha de venir, venga libremente: yo a mi seruicio no pongo condicion lguna. Si esto se pudiesse hazer, tu no lo sabiendo, que ›or mi industria te juntasse con Lucrecia, de mejor voluntad sso haria. A Dios, dixo Pandalo.

—Dios te guie, dixo Eurialo: pues el coraçon me tornaste, negocia, finge, haz, acaba como nos juntemos.

—Tu me alabaras», dixo Pandalo; ꝛ assi se fue muy legre por auer hallado gracia ꝛ conocimiento con tan principal varon, assi porque esperaua ser conde, de la qual linidad tanto era mas codicioso quanto menos desseoso se nostraua.

Son vnos hombres como las mugeres, que quando mas lizen no querer, entonces quieren mas. Este en galardon de lcahoteria recibira condado, y despues mostraran sus deendientes el preuilejo dorado de su nobleza. En la nobleza nuchas gradas ay, mi Mariano. Ciertamente, si los linages ›ien examinares, segun mi opinion pocos principios de ıobleza hallaras que de delitos y maldades no deciendan. Como veamos ser dichos nobles los que en riquezas abunlan, las riquezas pocas vezes son en compañia de la virtud. Quien no vee los principios de nobleza ser de vileza? A este enrriquecieron ꝛ hizieron noble las vsuras; al otro os robos, las trayciones al otro. Aquel enrriquecio con

simonia, otro con lisonjas. Vnos con adulterios ganan, a otros aprouecha el mentir, aquellos alquilan sus mugeres, estos las hijas, otros con homicidios ganan. Pocos ay que justamente alleguen riquezas. Ninguno haze gran hace, si de todas yeruas no coge. Allegan los hombres riquezas: todos hablan quan muchas son, mas no donde vienen. A todos agrada el verso, donde venga ninguno pregunta. Mas conuiene tener: despues que el arca es llena se busca la nobleza, la qual por esta via buscada no es otra cosa sino premio de maldad. Mis antecessores por nobles fueron tenidos, mas no quiero vanagloriarme dello: no creo fueron mejores mis tres abuelos que los otros; sola la antiguedad los escusa, porque ninguno de sus vicios se acuerda. De mi sentencia, ninguno es noble sino el amador de virtudes. No me espantan las vestiduras de oro, los cauallos, los perros, los muchos sieruos, las muy bastecidas mesas, las casas de marmol, villas, lugares, heredamientos, montes, estanques, bosques, porque estas cosas los locos las pueden alcançar. A los quales si alguno llamase noble, pierde como ellos el seso. Nuestro Pandalo por alcahueteria es hecho noble.

No muchos dias despues, en el aldea de Menalao los labradores ouieron contienda, donde morieron algunos que mas que lo conuenible auian beuido: necessaria fue la yda de Menalao para entre ellos poner paz. «Mi marido, dixo Lucrecia, eres hombre pesado z flaco, tus cauallos estan holgados z briosos, busca vn cauallo amblador que a tu plazer te lleue.» Como el preguntasse donde se podria auer: «Muy bueno, dixo Pandalo, lo tiene Eurialo: de buena voluntad te lo dara; si mandas, yo lo pedire. — Demandalo, dixo Menalao.» Rogado Eurialo, luego mando lleuar el cauallo, z consigo calladamente dixo: «Tu, Menalao, caualgaras en mi cauallo, z yo sobire en tu muger si puedo.»

Concertados estauan que a la quinta ora de la noche Eurialo fuesse en la calleja, y estouiese atento si oyria cantar a Pandalo. Era partido Menalao, ya el cielo cobrieran las tinieblas de la noche. La muger en la camara esperaua el tiempo. Eurialo estaua a la puerta. La seña se tardaua, ni oya canto ni estornudo, ya la ora era passada. Achates amonestaua a Eurialo se fuessen, y escarnido le dezia que dura cosa era al amante partir de alli, y a oras vna, oras otra causa de quedar buscaua. No cantaua Pandalo porque el hermano de Menalao quedara en casa y las entradas todas escodriñaua, porque no ouiesse assechanças. Traya la noche sin sueño. Al qual Pandalo dezia:

«Nunca yremos a dormir? Ya passa la media noche y el sueño carga de mi. Marauillome de ti, como seas moço, que tengas condicion de viejo, a los quales la sequedad quita el sueño, y nunca duermen sino poco ante del dia, quando a los otros es tiempo de leuantar. Vamos ya, que gozes a dormir. Que quieren dezir estas veladas?

—Vamos, dixo Agamenon, si a ti parece; antes empero visitemos las puertas si estan bien cerradas, no entren ladrones.»

E viniendo a las puertas, agora vna cerradura, ora otra les echa y despues la aldaba. Estaua alli vna palanca grande que apenas podian dos hombres leuantar: con ella algunas vezes la puerta se atrancaua; la qual despues que Agamenon no pudo mouer, «Ayudame, dixo a Pandalo, encontemos este hierro a la puerta porque vamos a dormir.»

Oya estas palabras Eurialo; «Despachado es, entre si dixo, si la puerta con la palanca se cierra.

—Que aparejas? dixo Pandalo, Agamenon. Como si nos ouiessen de conbatir guarneces las puertas? no estamos en cibdad segura? Libertad y descanso ay para todos. Los

florentinos con quien tenemos guerra, lexos son. Si ladrones temes, a buen recaudo estan las puertas; si los enemigos, no ay cosa en esta casa que te pueda defender. Yo esta noche no tomare tal carga: las espaldas me duelen y a la potra tengo temor; no soy abile para tomar cargos: o la leuanta tu o la dexa.

— Assaz basta», dixo Agamenon, y a dormir se fue.

— Esperate, dixo Eurialo, vna ora, si por caso abrira alguno la puerta.» Pesaua a Achates con la tardança, y calladamente maldezia a Eurialo que tanto tiempo sin sueño lo auia tenido.

No tardo mucho que no vio a Lucrecia por vna hendedura de la puerta, lleuando consigo vna lunbre, y andando contra ella, dixo: «Dios te salue, anima mia.» Ella, espantada, subitamente quiso huyr; despues, acordada, dixo: «Que varon eres tu?

— Eurialo, dixo el. Abre, mi deleyte, ya media noche es passada que te espero.»

Conocio Lucrecia la boz, mas porque temia ser fengida, no primero oso abrir, que las señas secretas entre ellos conociesse; despues de lo qual, con mucho trabajo quito las cerraduras: mas porque estauan en las puertas muchas herramientas que las manos mugeriles no pudieron quitar, en anchura de medio pie solamente las abrio. «Ni esto, dixo Eurialo, me impedira»; y adelgazando su cuerpo, metiendo primero el lado diestro se lanço dentro, y en los braços a Lucrecia tomo. Achates quedo velando fuera.

Lucrecia, o con el temor o con el mucho plazer, entre los braços de Eurialo desmayo z cayo sin sentido, del todo perdida la color y la habla, los ojos cerrados; en todo parecia como muerta, saluo que algun calor z pulso la quedaua. Espantado Eurialo de tan subito acaecimiento, no sabia que hazer, z consigo dezia: «Si me vo, culpado sere

en la muerte de la señora; desamparandola en tal peligro, yo merezco morir. Si quedo, verna Agamenon o otro de casa, y perecere. O amor malauenturado, que mas de hiel que de miel tienes, no es tan amargo el assensio como tu. A quantos peligros me has puesto! a quantas muertes mi cabeça has ofrecido! Avn esto te quedaua, que en mis braços sacasses el anima de Lucrecia. Porque a mi antes no mataste? porque no me echaste a los leones? O quanto era mas conueniente morir yo en su regaço, que fallecer ella en mis braços!» Vencio el amor al mancebo, ꝛ lançado el cuydado de su propia salud, quedo con la dueña, ꝛ alçando el mudo cuerpo y besandolo, mojado de lagrimas, «Ay Lucrecia, dixo, donde estas? donde son tus oydos? porque no respondes? porque no abres los ojos? Pidote de merced me mires ꝛ rias como sueles. Ves aqui tu Eurialo: tu Eurialo te abraça, anima mia. Porque no me tornas los besos? Coraçon mio, espiraste o duermes? donde te buscare? Porque, si morir querias, no me amonestaste, ꝛ moriera de consuno! Si no me respondes, el puñal abrira mi costado porque vna muerte nos lleue anbos. O vida mia, mis suaues besos, mis deleytes, vna sola esperança mia, entera holgança, assi te pierdo? Alça los ojos, leuanta la cabeça. Veo que avn biues, avn tienes calor y ressuelgas: porque no me hablas? assi me miras? a estos plazeres me llamaste? tal noche me das? Leuantate, yo te ruego, holgança mia, mira a tu Eurialo, contigo esta Eurialo.» E assi razonando, rio de lagrimas derrama sobre la frente y rostro de la dueña, con las quales como rosa con el agua, acordada la hembra como si de muy graue sueño despertara, se leuanto, ꝛ viendo su amante dixo: «Ay de mi, Eurialo, donde estuue? porque no me dexaste morir? ya bienauenturada moria en tus manos. Pluguiesse a Dios que assi moriesse antes que desta cibdad partiesses!»

Y hablando de consuno, vanse a la cama, donde ouieron tal noche qual se cree que dos que mucho se aman podrian en tal caso auer, despues que las velas alçadas lleuo a Elena Paris. Y tan dulce les fue esta noche que ambos negaron entre Venus y Marte auer sido tal. «Tu eres mi Ganimedes, tu mi Ypolito, tu mi Diomedes, dezia Lucrecia. — Tu mi Policena eres, dezia Eurialo, tu Emilia, tu Venus.» E ora la boca, ora las mexillas ꝛ ojos loaua, y algunas vezes, alçando la ropa, los secretos que antes no viera contemplaua: «Mas, dezia el, hallo lo que no pensaua. Tal vio Antheon lauando en la fuente a Diana. Que cosa ay mas fermosa que estos miembros? qual blancura mayor? Ya recebi satisfacion de los peligros. Que cosa puede ser tan aspera que no se deua por ti sofrir? O pecho hermoso, o tetillas resplandecientes, es verdad que os trato? es verdad que os tengo? es verdad que venistes a mis manos? O miembros rollizos, o cuerpo oloroso, es verdad que te posseo? Agora seria conueniente el morir, siendo este plazer fresco, antes que venga algun desastre. O my anima, tengote o sueño? es verdadero este deleyte o esto fuera de sentido? No sueño, en verdad, cierto es lo que se trata. O besos suaues, o dulces abraçados, o bocados llenos de mucha dulçura, ninguno mas bienauenturadamente que yo biue, ninguno mejor afortunado. Mas ay, que ligeras oras! O embidiosa noche, porque huyes? Esta quedo, Sol, en lo baxo mucho tienpo; porque tan presto traes los cauallos al yugo? Dexalos por mi amor pacer; no te apressures tanto en mi daño: dame agora vna noche qual la diste a Alchimene. Y tu, Aurora, porque tan ayna dexas la cama de Titon tu marido? Si tanto le agradasses como a mi Lucrecia, no te dexaria leuantar tan de mañana. Nunca noche me parecio tan breue, puesto que en Inglaterra y Dacia he sido muchas vezes.» Assi Eurialo, y no

menores cosas dezia Lucrecia. Ninguna palabra ni besso passaua sin recompensacion. Apretaua el vno, estreñia el otro. Ni despues del juego quedauan lasos o cansados: mas como Antheo que derrocado en la tierra con mayor fuerça se leuantaua, assi despues de los encuentros, mas alegres y robustos tornauan estos amantes. Acabada la noche, como ya Aurora sacasse sus crines o cabellos del Oceano, con mucho desseo, ansias z sospiros se partieron.

No pudieron despues muchos dias tornar al juego porque las guardas crecian de contino, mas todas las cosas sobrepuja el amor: y despues hallaron camino de se hablar y juntar algunas vezes.

En este tienpo el Cesar que ya con el papa Eugenio era reconciliado, delibero de yr a Roma: sentiolo Lucrecia. Que no siente el amor? o quien podra al amante engañar? Desta manera Lucrecia escriuio a Eurialo y se quexa:

Carta de Lucrecia a Eurialo

Si mi animo se pudiesse contra ti ayrar, ya con razon me ensañaria, porque tu partida dissimulas. Mas que a mi mi spiritu te ama; y por tanto, con ninguna causa contra ti mouer se puede. Ay, mi coraçon, que es la razon que la partida del Cesar me encubres? El se apareja al camino; tu no quedaras, bien lo se. Que se hara de mi, que sin ti biuir no podre? Que hare, malauenturada? donde holgare? que descanso me quedara? Si me dexas, no creas dos dias biuire. Por estas letras de mis lagrimas mojadas, por tu mano derecha y fe dadas, si algun merecimiento tengo o algo de mi te fue agradable, te suplico desta malauenturada amante ayas compassion. No que quedes te demando, mas que me lleues

contigo. Fingire que en la tarde vo a Belen: yre de vna sola vieja acompañada, estaran alli tus criados, lleuar me han por fuerça yo queriendo. No es gran negocio lleuar a quien no resiste: no creas que desonrra sea. El hijo de Priamo con robo busco muger. No haras injuria a mi marido, porque de necessidad me perdera. Si no me lleuas, la muerte me le quitara. No quieras ser cruel y dexar morir a quien mas tu vida que la suya siempre estimo.

A esto respondio Eurialo lo siguiente:

Respuesta de Eurialo a Lucrecia

Calle hasta agora la partida de mi, Lucrecia, porque mucho no te afligeses antes de aquella. Se tu condicion z costumbres, quanto te atormentas z matas conozco. No creas partir para no tornar el Cesar: quando de Roma vernemos, el camino por aqui es para la tierra. E si por otra via fuere el Cesar, a mi, si biuo, cierto veras boluer. Nieguenme los soberanos la buelta en la patria y al descaminado Vlixes me hagan semejable, si por aqui no boluiere. Respira pues, anima mia, toma fuerças, no te quieras enflaquezer, antes alegre con buena esperança biue. El robo que dizes mucho alegre y agradable me seria: no se puede mayor deleyte dar que comigo siempre tenerte y gozar a mi voluntad; mas a tu honrra mas que a mis codicias es de proueer. Demanda la confiança que de mi sienpre has tenido, que consejo fiel te de mas a tu prouecho que a mis desseos endereçado. Tu sabes de quan limpia z noble sangre vienes, con claro linaje casada; nombre assi como de muy hermosa de castissima muger tienes. No solamente entre los de Ytalia tu fama se

derrama, mas en Alemania, Bohemia y Vngria se estiende. Todos los pueblos del setentrion tu nombradia saben. Pues si yo te lleuasse, dexo mi verguença que en vn cabello a tu causa estimaria. De quanta infamia tus parientes desonrraras? de quanto pesar cargaras a tu madre? que se dira de ti? que rumor por el mundo sonara? Ved Lucrecia, que mas casta que la muger de Bruto y mejor que Penelope se dezia, ya oluidada su casa, parientes z naturaleza, a su adultero sigue. No Lucrecia, mas Ypia es, o Medea que siguio a Jason. Ay de mi, quanto llanto, quanta confusion me seguira quando de ti tales cosas sentiere dezir! Agora nuestro amor secreto es, todos te loan, y el robo lo turbaria todo. Nunca tan alabada fuyste quanto vituperada seras. Mas la fama dexemos, que sera que no podremos de nuestro amor vsar. Yo siruo z sigo al Cesar: el me hizo varon de mucho estado, rico z poderoso; sin cayda de todo no puedo partirme del. Si a el dexo, no podre a ti sin peligro de anbos tener. Si la corte sigo, no sufrira nuestro pecado el Cesar sin mucha verguença suya; que quiera dissimularlo, nunca descansa, todos los dias el real se muda. Nunca en vn lugar como agora en Sena el Cesar tardo, la necessidad de la guerra lo hizo. Si a todas partes te lleuasse y como hembra publica en los reales te traxesse, que honrra sacariamos de aqui? Por estas causas te suplico, mi Lucrecia, dexes esta voluntad y en la honrra proueas, y no lisongees mas que a ti al furor. De otra manera otro amante lo consejaria, z la fuyda por vsar de ti a su plazer amonestaria, en lo venidero no proueyendo, tanto que a la presente enfermedad satisfiziesse; mas el tal no seria amador verdadero, que a los apetitos mas que a la fama aconsejasse. Yo, mi Lucrecia, lo necessario amonesto: queda aqui, yo te ruego. De mi tornada no dudes: todos los negocios del Cesar en la Hetruria yo procurare a mi se cometan, y dare orden

como sin tu daño gozemos. A Dios biue, anima. No creas mi fuego ser menor que el tuyo, ni presumas sino mucho contra mi voluntad partir. Otra vez a Dios, mi suauidad ꝛ gouierno de mi anima.

Consentio con Eurialo Lucrecia, y a todo lo que mandaua muy obediente se profirio, certificandolo de todo por su carta.

Pocos dias despues Eurialo con el emperador partio camino de Roma; ꝛ como llegaron, cargaron grandes fiebres muy sin ventura del. Deuiera el ardor del amor y soledad de Lucrecia bastarle, sin que con fuego de fiebres se ouiesse mas de quemar; y como el amor las fuerças ouiese adelgaçado, juntos los dolores de la enfermedad, muy poco le quedaua de vida. Era retenido el spiritu con remedios de medicina mas que de suyo estuuiesse. El Cesar todos los dias le visitaua ꝛ como a hijo consolaua. Todos los remedios de la fisica alli eran presentes, mas ninguno tanto aprouecho como vna carta de Lucrecia por la qual de su vida ꝛ salud lo hizo sabidor, la qual cosa algun poco adelgazo las fiebres, ꝛ sobre los pies se leuanto y a la coronacion del Cesar fue presente: donde de su mano recibio caualleria y doradas espuelas.

Despues de lo qual, como el emperador viniesse a Perosa, Eurialo quedo en Roma, no avn sano de su enfermedad. De alli vino en Sena, flaco avn y debilitado en la cara. Mirar pudo mas no fablar a Lucrecia. Muchas cartas fueron de ambas partes embiadas; otra vez se torno a tratar de la fuyda. Tres dias en la cibdad quedo Eurialo: finalmente, como sintio todas las entradas quitadas, su partida a su amante manifesto. Nunca tanta dulçura en su conuersacion ouieron, quanto dolor sentieron en el partir. Estaua a la ventana Lucrecia; ya Eurialo por la calle caualga. Los ojos mojados



el vno en el otro ponia: lloraua el vno, lloraua el otro; ambos de mucho dolor eran atormentados, como aquellos que el coraçon sentian dolorosamente de su lugar arrancarse. Si alguno quanto dolor sea el morir no sabe, el partimiento de dos amantes considere, aunque mayor anxiedad ꝛ tormento en este que en aquel ay: siente el anima angustia en la muerte porque su amado cuerpo dexa, mas el cuerpo, el espiritu ausente, ni recibe ni siente pena. Quando por amores dos animos se ayuntan, tanto el apartamiento es mas penoso quanto mejor qualquiera de los amantes siente. ꝛ avn aqui ya no dos spiritus, mas como entre los amigos Aristofanes piensa, de vn animo dos cuerpos eran tornados, assi que no vn animo de otro se partia, mas vn animo en dos se diuide, de manera que el coraçon se partia en partes, y del anima yua parte ꝛ parte quedaua; y todos los sentidos vnos de otros se partiendo llorauan el partirse de si mismos. Gota de sangre en las hazes de los amantes no quedo, si lagrimas y gemidos no fuessen; semejables a defuntos parescian. Quien escriuir, quien contar, quien pensar podra los pesares de aquellas animas, sino quien algun tiempo de amores fue preso?

Laodomia, partiendo Protesalao a las guerras de Troya, sin sangre cayo ella mesma quando la muerte del marido supo; mas no pudo biuir. Dido phenisa, despues la fadal partida de Eneas, a si mesma mato. Ni Porcia despues de la muerte de Bruto quiso mas biuir. Esta nuestra, como vido a Eurialo partir de su vista, cayda en tierra, la lleuaron a la cama sus sieruas hasta que tornasse el espiritu. La qual como en si torno, las vestiduras de brocado, de purpura, y todos los atauios de fiesta y alegria encerro y de su vista aparto, y de çamarros y otras uestiduras viles se vistio. Y de alli adelante nunca fue vista reyr ni cantar como solia. Con nin-

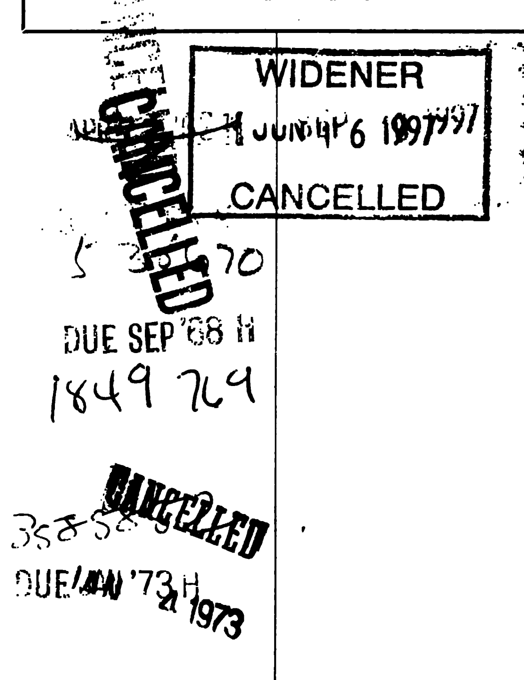
gunos plazeres, donayres ni juegos, jamas pudo ser en alegria tornada. z algunos dias en esto perseuerando, en gran enfermedad cayo, de la qual por ningun beneficio de medicina pudo ser curada. Y porque su coraçon estaua de su cuerpo ausente z ninguna consolacion se podia dar a su anima, entre los braços de su llorosa madre y de los parientes que en balde la consolauan la indignante anima del anxioso z trabajoso cuerpo salio fuera.

Eurialo, partido de los ojos que nunca ver esperaua, a ninguno por todo el camino hablo; sola en el anima lleuando a Lucrecia, z si alguna vez boluer podria pensaua. Vino al Cesar que en Perosa estaua, al qual dende en Ferrara siguio a Mantua, a Tridento, a Çostança, a Basilea, finalmente en Vngria y Bohemia. Mas assi como el al Cesar, assi Lucrecia a el en sueños seguia: ninguna noche lo dexaua en paz. La qual despues que por cierta nueua el verdadero amador supo ser muerta, mouido de mucho dolor, de vestiduras de tristeza se vistio, y a ninguna consolacion dio lugar hasta que de la sangre y alto linaje de los duques de Alemania el Cesar le dio vna virgen en casamiento, rica, prudente z muy hermosa.

Tienes, mi Mariano muy amado, la salida del amor no fengido ni bienauenturado; el qual quien leyere, de los agenos peligros se auisara a no ser muy solicito en gustar el breuaje de amor, que mucho menos de açucar que de acibar tiene.

Fin del presente tratado de los dos amantes Eurialo franco y Lucrecia senesa. Fue impreso en la muy noble y muy leal cibdad de Seuilla, por Jacobo Cronberger. Año de mill z quinientos z doze. A xxviij de Julio.




WIDENER
CANCELLED
CANCELLED
DUE SEP '68 H
CANCELLED
DUE JAN '73 H


3 2044 020 560 561

